

ISSN: 1853-5682

OtroSur *Digital*

Año: 11 | Nº 24 | Junio 2023

*Gobierno de Bolsonaro: retrospectiva
y balances de la inserción
internacional brasileña de cara al
nuevo gobierno de Lula da Silva*

> | Cátedra de Relaciones Internacionales
> | Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
> | Universidad Nacional de Rosario

PRESENTACIÓN

Los días 31 de octubre y 1, 2 y 3 de noviembre de 2022 se realizó el XV Congreso Nacional y VIII Internacional sobre Democracia “¿Hacia un nuevo escenario internacional? Redistribución del poder, territorios y ciberespacio en disputa en un mundo inestable”, organizado por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

Desde 1994 este tradicional encuentro académico se realiza cada dos años en la ciudad de Rosario (Argentina). En el marco de esta actividad, los miembros del Programa de Estudios Argentina – Brasil (PEAB) presentaron dos mesas con exposiciones que buscaron reflexionar en torno al gobierno de Bolsonaro: retrospectiva y balances de la inserción internacional brasileña de cara a las elecciones presidenciales que se llevaron adelante a fines de 2022.

En este número entonces se vierte el resultado de estas presentaciones que permitieron propiciar un debate enriquecedor que nos permita analizar el rumbo que comienza a tomar el gigante sudamericano a partir de la llegada de este tercer capítulo del gobierno de Lula da Silva.

De este modo, el artículo de **Pilar Vilches Giovanardi**, en primer lugar, nos invita a pensar sobre *“El retroceso del liderazgo brasileño bajo la presidencia de Jair Bolsonaro y su impacto en el regionalismo sudamericano: el caso de Unasur”*. La autora sostiene que numerosos académicos coinciden en afirmar que, actualmente, la integración regional en Sudamérica se encuentra estancada. En este marco, la falta de liderazgo y de convergencia político-ideológica entre los países de la región, los rasgos intergubernamentales e hiperpresidenciales de los esquemas de integración y el avance de la extrema derecha a escala global y regional, se plantean como factores claves para abordar la evolución del regionalismo sudamericano en los últimos años.

El segundo artículo, titulado *“¿Dios ha muerto? El estrecho vínculo entre el evangelismo pentecostal y la extrema derecha brasileña: incidencia sobre las Políticas Públicas (2018-2021)”* corresponde a **Camila María Ventura** quien sostiene que las restricciones explicativas que han vivenciado las Teorías de las Relaciones Internacionales frente a la eclosión de fenómenos tales como los atentados del 11 de septiembre de 2001 han dado nuevo ímpetu a la religión como factor explicativo dentro de la disciplina. A nivel regional, la victoria de Jair Bolsonaro en Brasil, en el marco de un debatido (re)surgimiento de las derechas latinoamericanas, llevan a

preguntarse por la influencia y la conexión de la religión con la conformación de la extrema derecha brasileña a nivel interno y proyectada externamente.

Focalizándose específicamente en las elecciones presidenciales de fines de 2022, **Aisha Volken** desarrolla un *“Análisis de la campaña electoral brasileña y su impacto en América Latina*. El artículo se concentra en una revisión de las candidaturas principales como lo son la de Jair Bolsonaro, candidato del partido liberal, representando al sector conservador y por otro lado Lula Da Silva, candidato del partido de los trabajadores representando al ala de izquierda tomando en consideración la configuración de fuerzas, los intereses en juego, la situación social y política actual en Brasil, así como los desafíos de ambos frente al escenario regional y mundial,

El cuarto artículo, corresponde a **Lorena Malvestiti**, titulado *“El giro a la derecha en Brasil: el gobierno de Bolsonaro 2019-2022”*. En ese sentido, se afirma que dicho giro a la derecha por parte del gigante del Sur, ha presentado una serie de características que no dan cuenta de una derecha tradicional sino que estamos frente a otro fenómeno, el de las “extremas derechas”, en las que reina un paradigma de exclusión y una ideología nacionalista con tintes antidemocráticos.

Finalmente, **Fernando Prats** presenta *“Brasil y la competencia por el 5G en el marco de la actual rivalidad sino-norteamericana”* En este contexto, este trabajo se pregunta por cómo se expresó dicha competencia en el camino hacia la licitación del espectro 5G en Brasil observando los condicionantes externos e internos que enfrentó el gobierno de Bolsonaro.

Los días compartidos durante el Congreso propiciaron intercambios entre docentes, graduados y estudiantes con resultados fructíferos que posibilitaron una mejora de las investigaciones aquí presentadas. De esta manera, el PEAB mantiene su compromiso con la búsqueda de iniciativas académicas que permitan contribuir a los estudios sobre Relaciones Internacionales en Argentina y a la formación de recursos humanos desde las primeras instancias en la carrera de grado.

Clarisa Giaccaglia
Natalia Razovich

Editoras

ÍNDICE

El retroceso del liderazgo brasileño bajo la presidencia de Jair Bolsonaro y su impacto en el regionalismo sudamericano: el caso de Unasur <i>Por Pilar Vilches Giovanardi</i>	5
¿Dios ha muerto? El estrecho vínculo entre el evangelismo pentecostal y la extrema derecha brasileña: incidencia sobre las Políticas Públicas (2018-2021) <i>Por Camila María Ventura</i>	19
Elecciones presidenciales 2022 en Brasil: un análisis de la campaña y su impacto en América Latina <i>Por Aisha Volken</i>	39
El giro a la derecha en Brasil: el gobierno de Bolsonaro 2019-2022 <i>Por Lorena Malvestiti</i>	50
Brasil y la competencia por el 5G en el marco de la actual rivalidad sino-norteamericana <i>Por Fernando Prats.</i>	67

El retroceso del liderazgo brasileño bajo la presidencia de Jair Bolsonaro y su impacto en el regionalismo sudamericano: el caso de Unasur

“The setback of the Brazilian leadership under the presidency of Jair Bolsonaro and its impact on South American regionalism: the case of Unasur”

Vilches Giovanardi, Pilar¹

PALABRAS CLAVE: *Brasil, regionalismo, Sudamérica, Bolsonaro.*

Resumen

Numerosos académicos coinciden en afirmar que, actualmente, la integración regional en Sudamérica se encuentra estancada. En este marco, la falta de liderazgo y de convergencia político-ideológica entre los países de la región, los rasgos intergubernamentales e hiperpresidenciales de los esquemas de integración y el avance de la extrema derecha a escala global y regional, se plantean como factores claves para abordar la evolución del regionalismo sudamericano en los últimos años. El presente artículo analiza la profundización del retraimiento del liderazgo brasileño desde la llegada al poder del presidente Jair Bolsonaro y su impacto en el regionalismo sudamericano, tomando como caso ilustrativo la Unión Sudamericana de Naciones (Unasur) y su reemplazo por el Foro para el Progreso de América del Sur (Prosur).

Introducción

Durante la primera década y media del presente siglo, Sudamérica vivió un impulso integracionista en el marco del regionalismo posliberal o poshegemónico y el “giro a la izquierda”, abogando por una mayor autonomía e inserción en el sistema internacional (Carvalho Neves y Pasquariello Mariano, 2022). Brasil, bajo las administraciones del Partido de los Trabajadores (PT), se erigió como líder y principal articulador del proyecto integracionista de Sudamérica, asumiendo un rol muy activo en la política regional y global (Sánchez, 2020).

¹ Estudiante avanzado de la carrera de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y miembro del Programa de Estudios Argentina-Brasil (PEAB) de dicha universidad.

Sin embargo, la situación internacional y regional adversa que comenzó a vislumbrarse sobre el final de la presidencia de Dilma Rousseff (marcada por retrocesos en materia económica y el avance de la extrema derecha contestataria del regionalismo), sumado al decadente contexto doméstico brasileño (hundido en una fuerte crisis económica y política), marcaron el inicio de una fase crítica para las iniciativas regionales (Vadell y Giaccaglia, 2020). Este proceso se acentuó con la elección de Jair Bolsonaro como presidente, quien buscó un alineamiento automático con los Estados Unidos, alejándose de la región y haciendo retroceder el núcleo de la integración sudamericana (Nitsch Bressan, 2022).

Bajo este panorama, el caso de Unasur y su pretendida sustitución por Prosur ilustra perfectamente el devenir del regionalismo sudamericano, dando cuenta del auge y la caída del liderazgo brasileño, así como también del proceso contestatario protagonizado por Bolsonaro y los gobiernos derechistas que llegaron al poder en la región (Sanahuja, 2019).

En función del contexto planteado, el presente trabajo busca responder la siguiente incógnita: ¿Cuál ha sido el impacto del retroceso del liderazgo brasileño suscitado bajo la presidencia de Jair Bolsonaro en el regionalismo sudamericano, específicamente en los casos de Unasur y Prosur?

Teniendo presente dicho interrogante, a lo largo del artículo se procura analizar la profundización del retraimiento del liderazgo brasileño desde la llegada al poder del presidente Jair Bolsonaro y su impacto en el regionalismo sudamericano, tomando como caso de estudio la Unasur y su reemplazo por el Prosur. En tal sentido, se sostiene que Bolsonaro llegó al poder en un momento en que la integración sudamericana ya estaba en crisis, pero agudizó las tendencias de desintegración preexistentes, desincentivando el liderazgo brasileño y la promoción de esquemas de integración en la región.

El artículo se organiza en siete secciones. Luego de la presente introducción, se procede a desarrollar el concepto de regionalismo, sus etapas y características propias de la región. En un segundo apartado se aborda la supremacía de Brasil como Estado líder de Sudamérica a través de distintos indicadores objetivos, mientras que en el siguiente se analiza el auge y la caída del gigante sudamericano en su doble rol de potencia regional y global. Posteriormente, se describe la llegada al poder de Jair Bolsonaro y su impacto en el regionalismo sudamericano. La quinta parte se corresponde con el análisis de Unasur y su “reemplazo” por Prosur, como casos ilustrativos de lo desarrollado a lo largo de la ponencia. Finalmente, se realizan algunos comentarios a modo de conclusión.

Regionalismo: concepto y características

Para llevar adelante el análisis, el presente artículo se estructura en torno al concepto regionalismo, entendido como un proceso que involucra la construcción de una agenda regional a partir de la cooperación conjunta entre los Estados (Valdivieso Collazos et al., 2022). En este sentido, implica algún grado de integración regional, pero no únicamente en términos de un área de preferencias y protecciones, sino también como instrumento para enfrentar los desafíos, cambios y transiciones planteados por la globalización. Siguiendo a Bernal-Meza (2009), además de la integración económico-comercial, se trataría de “una visión de la política externa (exterior y comercial), a través de la cual se concibe una forma alternativa de inserción internacional y puede conducir a la configuración de un “subsistema” internacional” (p. 21).

El regionalismo en América Latina pasó por diversas etapas e ideas respecto a la integración: del regionalismo cerrado de los años 1950-1980, entendido como un proceso proteccionista gradual o “modelo de crecimiento hacia adentro”, llevado adelante a través de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones; pasando por el regionalismo abierto de 1980-2000, que planteaba la inserción de las economías latinoamericanas en el mundo o “modelo de crecimiento hacia afuera” y el logro de una mayor competitividad (Briceño Ruiz, 2018); hasta llegar al regionalismo posliberal o poshegemónico, centrado en la construcción de políticas e instituciones comunes, incluyendo también agendas de cooperación más amplias, para alcanzar una autonomía regional superior (Caetano y Sanahuja, 2019).

Asimismo, el regionalismo latinoamericano presenta unas características propias: es intergubernamental e hiperpresidencial (Nolte, 2019). Respecto al primer rasgo, la soberanía nacional se encuentra muy arraigada en los países de la región (Sánchez, 2020), sobre todo debido a la existencia de importantes asimetrías de poder, tamaño y riqueza entre ellos, así como también a relaciones de vecindad históricamente conflictivas (Sanahuja, 2010). De ahí que los Estados intenten preservar al máximo su autonomía en las organizaciones regionales, las cuales, como consecuencia, presentan estructuras institucionales “ligeras” o débiles, con atribuciones poco vinculantes (Nolte, 2019).

En cuanto al hiperpresidencialismo, es bien sabido que la concentración ejecutiva del poder tiene raíces históricas en la región (caudillismo, personalismo, elitismo) (Malamud, 2015). En rigor, los esquemas de integración se encuentran ampliamente basados en los liderazgos presidenciales y son, por lo tanto, muy sensibles a los ciclos políticos (Álvarez, 2020b). Esta mecánica intensifica la inestabilidad regional, impidiendo el mantenimiento de las instituciones en el largo plazo y el logro de

verdaderos compromisos regionales en pos de la integración (Carvalho Neves y Pasquariello Mariano, 2022).

Brasil, único en su especie

Según afirman Magnani y Altieri (2020), son varios los indicadores objetivos que pueden dar cuenta de Brasil como el Estado “líder” o mejor posicionado en la distribución de poder regional sudamericano: con una superficie de 8.511.965 km² y más de 200 millones de habitantes, representa casi la mitad del área de América del Sur (47,3%), compartiendo fronteras con todos los países sudamericanos excepto Chile y Ecuador. Además, se destaca por su abundancia de recursos naturales (oro, níquel, estaño, hierro), diversidad de fuentes energéticas (petróleo, hidroenergía) e importantes industrias manufactureras (Sánchez, 2020).

La asimetría respecto al resto de los Estados de la región también se evidencia en los planos económico y militar. Respecto al primero, el Banco Mundial (2022) advierte que el Producto Bruto Interno (PBI) de Brasil en los últimos años ha sido ampliamente superior que el de los demás países: mediciones en dólares a precios actuales del año 2021 muestran un PBI de 1,61US\$ billones (seguido por Argentina con 491,49US\$ mil millones y Chile 317,06US\$ mil millones). En lo militar, los datos brindados por el Stockholm Institute of Peace Research (SIPRI, 2022) revelan que la inversión en defensa brasileña es la más importante de toda Sudamérica: en 2021 fueron 19187,1US\$ millones (seguido por Colombia con 10180,1US\$ millones).

8

La potencia regional/global: auge y decadencia

El liderazgo demostrado por Brasil en la región se remonta a inicios del presente siglo, en un contexto internacional que se presentó menos restrictivo y excepcionalmente favorable para los países latinoamericanos, producto de la desatención relativa a la agenda regional por parte de la administración Bush hijo (inmersa en la lucha contra el terrorismo) y el *boom* en los precios de los *commodities* (Busso, 2018). Dicha coyuntura fue acompañada por el advenimiento de gobiernos de perfil progresista (conocido como “giro a la izquierda”) con presencia de liderazgos regionales fuertes (Néstor Kirchner en Argentina, Lula Da Silva en Brasil, Hugo Chávez en Venezuela, etc.) y un amplio impulso integracionista desatado bajo el fenómeno del regionalismo “posliberal” (Carvalho Neves y Pasquariello Mariano, 2022).

En este marco, y bajo la dirección del PT, Brasil se convirtió en el principal articulador del proyecto integracionista sudamericano (Vadell y Giaccaglia, 2020). Las

administraciones de Lula Da Silva (2003-2010) y Dilma Rousseff (2011-2016) ubicaron a Sudamérica como esfera de influencia de Brasil (diferenciándola de América del Norte y el Caribe, ámbito de influencia de Estados Unidos), intentando utilizar al continente como plataforma para sostener su status de potencia regional y global (Álvarez, 2020a, 2020b; Frenkel y Azzi, 2021; Sánchez, 2020). Como afirma Busso (2018): "...se planteó la búsqueda de "una identidad latinoamericana" basada en la noción de patria grande" (p.2) en torno a un regionalismo poshegemónico o posliberal, que brindaba un lugar central a la agenda socio-política y aspiraba al logro de una mayor autonomía regional en términos de política exterior y estrategias de desarrollo (Caetano y Sanahuja, 2019).

Así, durante la primera década y media del siglo XXI, la región asistió a una fuerte e intensa actividad regional: la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), la Alianza Bolivariana de nuestra América - Tratado Comercial de los Pueblos (alba-tcp), y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), son muestras de ello (Caetano y Sanahuja, 2019).

El papel de Brasil como referente sudamericano y principal respaldo de las iniciativas regionales coincidió con su ratificación internacional como potencia emergente (Caballero Santos, 2011; Frenkel y Azzi, 2021), sobre todo desde que se incluyó al país en los BRICS². En este marco, asumió un alto perfil en las instancias multilaterales donde se movilizan las grandes potencias, tales como la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el G-20 (Magnani y Altieri, 2020).

Cabe destacar que su intención de proyectar poder y erigirse como *global player* fue posible en parte gracias a su papel de líder regional, por lo que ambas cuestiones se retroalimentaban. En términos de Magnani y Altieri (2020):

... Brasil se paró en simultáneo como potencia media y como potencia "a medias", oscilando entre el ejercicio de influencia en la región y la asunción de su representación en los foros internacionales, intentado demostrar y al mismo tiempo obtener mayor autonomía en el sistema internacional. (p.113).

Sin embargo, el compromiso de Brasil como líder regional comenzó a declinar durante la administración de Rousseff, cuando se advirtió un amplio deterioro de las condiciones que habían hecho posible el giro regionalista posliberal (Sanahuja, 2019). En primer lugar, en el plano internacional, se destaca el fin del favorable ciclo

² En el año 2001 el economista Jim O'Neill acuñó el acrónimo BRICS para referirse a las potencialidades económicas de Brasil, Rusia, India y China. Luego, en 2008, BRICS se transformó también en una iniciativa gubernamental que incluyó a partir de 2011 a Sudáfrica. Dicho bloque se propuso una reforma de la vigente arquitectura global, buscando una mayor participación de sus estados miembros en las decisiones de gobernabilidad económica internacional.

Giaccaglia, C. (2016). Poderes tradicionales, emergentes y reemergentes: relaciones ambiguas pero pragmáticas. *Foro Internacional*, LVII-2(228), 422-459.

económico de los *commodities* y de la dinámica resultante de expansión económica y progreso social, dando como resultado una mayor vulnerabilidad externa y un menor crecimiento económico regional (Sanahuja y Burian, 2022). Sumado a esto, un giro conservador en la política mundial abrió camino para la llegada al poder de gobiernos de extrema derecha, con fuertes retóricas antiglobalistas, desafiantes de los principios básicos de la democracia, el multilateralismo y el regionalismo (Caetano y Sanahuja, 2019; Nitsch Bressan, 2022; Sanahuja y López Burian, 2020).

En segundo lugar, en el plano regional, y en sintonía con la tendencia global antes descrita, se dieron importantes cambios a nivel político con el "giro a la derecha" iniciado en 2015 tras el triunfo de Mauricio Macri en Argentina. Este viraje implicó una vuelta a las agendas comerciales y la desarticulación de las agendas políticas, sumado a la falta de consensos y el aumento de tensiones en línea con la ruptura ideológica que se evidenciaba (Hegedús, 2020). En este marco, se suspendieron los proyectos antihegemónicos de integración regional y se presionó por el desmantelamiento del regionalismo poshegemónico (Nitsch Bressan, 2022).

En tercer lugar, en el plano doméstico, se observó el declive de la situación política y económica interna de Brasil (Álvarez, 2020b). Por un lado, desde 2014 transitaría una recesión económica producto de la caída de los precios de sus exportaciones, la disminución de las mismas hacia China y la falta de impulso de la economía por parte del gobierno (Sánchez, 2020). Como consecuencia, el PBI se redujo en un 3,8% en el 2015 (Pretara, 2019), el desempleo creció y hubo manifestaciones.

Por otro lado, la crisis se evidenció también en el profundo deterioro político e institucional sufrido tras el proceso de *impeachment* a Dilma Rousseff³, la salida del poder del PT y el giro liberal-conservador emprendido por la administración de Michel Temer (2016-2018), quien dejó a un lado las ambiciones globales y regionales de Brasil para intentar solucionar los problemas económicos internos (Bernal-Meza, 2020; Sánchez, 2020). Además de esto, el nuevo gobierno se vio paralizado por acusaciones de corrupción y una fuerte inestabilidad política, lo que llevó a la inacción de Brasil por fuera del plano doméstico (Milani, 2019).

³ El juicio político contra la presidenta se realizó bajo el pretexto de irregularidades contables o "deslices fiscales" para ocultar las lagunas de las cuentas públicas. Sin embargo, cabe destacar que esta era una práctica cotidiana en todos los gobiernos anteriores y que la destitución se llevó adelante sin que hubiera un delito comprobado (como exige la Constitución), por lo que comenzó un debate en torno a si se trató de un golpe de Estado "constitucional" (o "golpe blando"), amenazando la estabilidad democrática del país.

Gutierrez Sanchez, O. (2019). *El impeachment contra Dilma Rousseff ¿Golpe de Estado en Brasil?*. [Ponencia]. XIX Jornadas de investigación y docencia de la escuela de historia - VIII Jornadas de intercambio y cooperación entre equipos de investigación y docencia del instituto de estudio e investigación histórica (I.E.I.HIS)

De esta forma, es posible afirmar que la vulnerabilidad del principal articulador de las iniciativas regionales en la primera década y media del siglo XXI y la ruptura de su compromiso como líder regional producto de su crisis política y económica, acabó debilitando al esquema sudamericano en su totalidad⁴ (Vadell y Giaccaglia, 2020), dinámica que se acentuaría con la llegada al poder del derechista Jair Bolsonaro.

La llegada de Jair Bolsonaro

La desaceleración del activismo regional se vio reforzada con la llegada al Palácio do Planalto de Jair Messias Bolsonaro, quien radicalizó el giro en la política exterior iniciado por Michel Temer (Frenkel y Azzi, 2021). La nueva administración se propuso desarticular el proyecto sudamericano autonómico y desarrollista que caracterizó a los años del PT para volver a los lineamientos del “regionalismo abierto”, pensando en los procesos de integración regional como obstáculos para su relación con los Estados Unidos (Vadell y Giaccaglia, 2020).

En esta línea, un “occidentalismo rígido” pasaría a ocupar el lugar del universalismo de años anteriores (Pereyra Doval, 2019). A partir del mismo, se propugnó un alineamiento automático con los Estados Unidos (principalmente durante la administración Trump 2017-2021) y alianzas con gobiernos conservadores de discurso ideológico y derechista semejante como los de Colombia, Israel, Italia y Polonia (Nitsch Bressan, 2022; Sanahuja y López Burian, 2020).

Asimismo, diversos autores (Milani, 2019; Nitsch Bressan, 2022; Pereyra Doval, 2019; Sanahuja y López Burian, 2020; Valdivieso Collazos et al., 2022) señalan que la política exterior bolsonarista mantiene una retórica fuertemente ideológica (muy alejada del pragmatismo que desde la derecha se demandaba a gobiernos anteriores) y antiglobalista, basada en narrativas religiosas y/o mitológicas (casi conspirativas) para interpretar distintos sujetos y sucesos de la escena regional e internacional. Los dichos de Bolsonaro durante la campaña presidencial en 2018, refiriéndose a la Organización de Naciones Unidas (ONU) como una “reunión de comunistas”, son un claro ejemplo de ello (Balloussier, 2018).

De este modo, se puede asegurar que Bolsonaro considera al desprecio del multilateralismo como una medida necesaria y defensiva: el globalismo (instrumentalizado en las organizaciones multilaterales) sería anticristiano y antioccidental o, en otras palabras, una conspiración de la izquierda para adoctrinar a la sociedad en contra de la civilización occidental y judeocristiana (Pereyra Doval, 2019).

⁴ Como demuestra claramente el devenir de la Unasur (ilustrado en el siguiente apartado).

Con todo, es claro que el nuevo gobierno brasileño profundizó la fragmentación regional en la medida en que abandonó cualquier ambición de liderazgo regional y carece de una estrategia clara para Sudamérica (Sanahuja y Burian, 2022).

Los casos de Unasur y Prosur

En este panorama, el caso de Unasur y su pretendida sustitución por Prosur ilustra perfectamente el devenir del regionalismo sudamericano, dando cuenta del auge y la caída del liderazgo brasileño, así como también del proceso contestatario protagonizado por Bolsonaro y los gobiernos derechistas que llegaron al poder en la región (Sanahuja, 2019).

La Unasur fue fundada en 2008 como una construcción regional con base en la idea de Sudamérica como una región única, diseñada exclusivamente por el gobierno de Lula Da Silva para promover el papel de Brasil como potencia regional y global (Álvarez, 2020a; 2020b). Incluyó a los doce Estados sudamericanos, alejándose de Estados Unidos y haciendo a un lado a México (único país latinoamericano que podía disputarle la hegemonía) y a la idea de América Latina como un solo espacio geográfico (Caetano et al., 2019).

Dicho organismo regional funcionó como espacio de coordinación y cooperación política entre los países del sur, logrando amplios consensos, una mayor proyección internacional de los países miembros y notables méritos en el manejo de crisis políticas (Sanahuja, 2019), tales como: Bolivia (2008), Ecuador (2010), Paraguay (2012) y Venezuela (2014-2015) (Taiana, 2019).

A través de Unasur, Brasil ejerció un “liderazgo cooperativo” (Magnani y Altieri, 2020; Sanahuja, 2019) en el sentido de que logró establecer consensos y relaciones cooperativas entre dos grupos de países con políticas económicas y exteriores muy diferentes: por un lado, más a la izquierda, Argentina, Bolivia, Ecuador, Paraguay y Venezuela (junto a Brasil) y, por el otro, a la derecha, Chile, Colombia y Perú (Álvarez, 2020a).

Sin embargo, una década después, las circunstancias habían cambiado y la iniciativa sudamericana no se pudo mantener a flote. Para entender el fracaso de Unasur, Bernal Meza (2019) coincide con Carvalho Neves y Pasquariello Mariano (2022) quienes señalan que el organismo mostró siempre una fuerte dependencia de dos cuestiones para su mantenimiento: un liderazgo regional fuerte y una convergencia de intereses políticos. En base a esto se puede comprender su parálisis: el alejamiento de Brasil de la región marcado por su crisis política y económica interna, sumado al viraje

ideológico de Temer, luego acentuado por Bolsonaro, y el fin de la convergencia política de la mayoría de sus Estados miembros, marcada por el “giro a la derecha”, fundaron un contexto crítico en el cual “la estructura existente no fue suficiente para sostener las expectativas y los intereses de los Estados sudamericanos respecto al regionalismo” (Carvalho Neves y Pasquariello Mariano, 2022, p. 157). En este marco, entre 2018 y 2020 los gobiernos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay y Uruguay se retiraron de Unasur, mientras que Perú suspendió su membresía (Sanahuja, 2019), concretándose una virtual extinción del organismo⁵.

En paralelo, Chile y Colombia impulsaron la creación del “Foro para el Progreso de América del Sur” o Prosur, al cual se unieron los gobiernos de Argentina, Brasil, Ecuador, Guyana, Paraguay y Perú (Frenkel, 2019). El nuevo espacio se presentó como uno de deliberación, coordinación y cooperación presidencial, articulado en torno a intereses comunes en pos de objetivos políticos concretos: aislar a la Venezuela de Nicolás Maduro y reemplazar a la impugnada Unasur (Álvarez 2020a; 2020b). Para lograr eso, propone un “marco institucional flexible y un mecanismo ágil de toma de decisiones” sin reglas claras, y un requisito excluyente⁶ en torno a la vigencia de la democracia y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales (Frenkel, 2019).

Así, si bien este foro nació como reemplazo supuestamente “desideologizado” de Unasur, no sólo estuvo repleto de razones ideológicas (Álvarez, 2020b; Caetano y Sanahuja, 2019; Frenkel, 2019; Valdivieso Collazos et al., 2022), sino que también fue una propuesta débil e inconcreta, sin cláusulas, órganos o mandatos jurídicamente vinculantes (Sanahuja, 2019). Al mismo tiempo, se trató de una iniciativa acéfala, dado que ninguno de los países que la impulsaron pudo liderarla, ya sea por debilidades internas o mero desinterés (Álvarez, 2020a).

En este marco, puede afirmarse que este nuevo espacio carece de las condiciones para consolidarse como un bloque de integración regional sudamericano y, de hecho, es funcional a intereses comunes y objetivos políticos concretos de los nuevos gobiernos de derecha, en un contexto de fuerte polarización y “grieta” (Álvarez, 2020a). En palabras de Alejandro Frenkel: “Prosur no se propone agregar un nuevo plato al menú de organismos regionales, sino restringir los comensales según la afinidad ideológica” (2019, p. 2).

Con todo, a partir del binomio Unasur-Prosur, resulta interesante observar una especie de comportamiento de “montaña rusa” que se da en la región respecto a la

⁵ Actualmente, los únicos miembros del bloque son Bolivia, Guyana, Surinam y Venezuela.

⁶ Requisito excluyente en tanto Prosur no estipula una cláusula democrática jurídicamente vinculante, como sí lo hacen Unasur o el Mercado Común del Sur [Mercosur] (Sanahuja, 2019).

convergencia o divergencia ideológica de los países y su central impacto en los procesos de integración. En este sentido, numerosos autores (Álvarez, 2020a; Carvalho Neves y Pasquariello Mariano, 2022; Gomes Saraiva y Granja, 2022; Hegedús, 2020; Lorenzini y Pereyra Doval, 2020, Nolte, 2019) sostienen que los esquemas regionales se encuentran fuertemente influidos por los cambios políticos internos, dado el carácter hiperpresidencialista de la institucionalidad regional. De esta manera, a veces se configuran tendencias más favorables hacia los procesos regionales (como en la primera década y media del presente siglo, con el “giro a la izquierda”), y otras más críticas (ilustradas a partir del “giro a la derecha” de 2015).

La dificultad radica en el hecho de que la falta de sintonía ideológica entre los gobiernos de la región impide el establecimiento de consensos mínimos, lo cual profundiza la división e inestabilidad regional (Gomes Saraiva y Granja, 2022). Esta dinámica impide la configuración de una Sudamérica unida, como un todo diferenciado, al tiempo que conduce a una “irrelevancia internacional autoinfligida” (Tokatlian, 2020).

En resumidas cuentas, la falta de liderazgo y de convergencia político-ideológica entre los gobiernos de la región impacta de lleno en el regionalismo sudamericano, el cual ya de por sí es débil e inestable debido a sus rasgos intergubernamentales e hiperpresidenciales. Las propuestas regionales así estructuradas pierden dinamismo y sustento inmediatamente se debilitan los liderazgos nacionales que las impulsaron (Álvarez, 2020b) y/o ascienden nuevas administraciones que se encuentran al otro extremo del espectro ideológico.

Conclusión

Luego de haber hecho un repaso por el regionalismo cooperativo desplegado por los gobiernos del PT en Sudamérica, su deterioro y su abandono total con la llegada de Jair Bolsonaro, se puede concluir que la región hoy no tiene comandante ni brújula. La incertidumbre y la desconfianza entre los pares es total, y el proceso de integración de Sudamérica se encuentra estancado.

La pandemia de COVID-19 empeoró la situación, agregando nuevos retos a la ya debilitada cooperación regional sudamericana. La región, fragmentada y a la deriva, no pudo generar respuestas colectivas ni lograr acuerdos amplios respecto a la crisis sanitaria, privilegiándose los ejercicios unilaterales y bilaterales (Valdivieso Collazos et al., 2022). Peor aún, el fracaso total en el manejo de la pandemia por parte del gobierno bolsonarista ha dañado su imagen y peso internacional, así como la confianza de sus vecinos (Sánchez, 2020). “Con el actual presidente se articulan, por un lado, la

falta de voluntad brasileña de liderar a la región con, por otro, la ausencia de interés por parte de ésta de estar liderada por un país cuyo gobierno es tan imprevisible” (Gomes Saraiva y Granja, 2022, p. 25).

Con todo, si bien la desatención del liderazgo brasileño en manos de la extrema derecha de Bolsonaro contribuye a dar cuenta de los cambios en la gobernanza regional, no hay que olvidar los límites inherentes al diseño institucional de los esquemas regionales sudamericanos, a saber: el hiperpresidencialismo, el intergubernalismo y la sensibilidad a los ciclos políticos. Es por esto que se necesita superar la “grieta” e intentar construir espacios de concertación de manera pragmática, para así alcanzar consensos en pos de objetivos generales.

Si Sudamérica quiere mejorar su inserción internacional y erigirse como un actor relevante, deberá vencer esta tendencia a la desintegración y al individualismo traída por la derecha reaccionaria y entender a la integración regional como forma de construir poder, combatir las desigualdades y concertar posiciones en el ámbito mundial.

Por último, es fundamental tener presente la asunción de Lula el 1° de enero del corriente año y lo que ella significa para el futuro de la integración regional en Sudamérica, ya que definirá en gran parte la capacidad de América del Sur para responder a la presente crisis del regionalismo. A este respecto, el nombramiento de Mauro Vieira como ministro de Relaciones Exteriores trae consigo buenos augurios dado que ha estado muy relacionado con los gobiernos del PT, los cuales se caracterizaron por mantener una política exterior muy centrada en la región sudamericana y en enfatizar el rol de Brasil como líder sudamericano (Gallego, 2023). De hecho, Celac, Unasur y Mercosur forman parte de la agenda internacional del nuevo gobierno (López Burian, 2023).

Una muestra clara de este deseo por parte del líder brasileño de reanudar la cooperación en el continente lo constituye la Cumbre de presidentes sudamericanos celebrada el martes 30 de mayo en el Palacio de Itamaraty, donde a través del “Compromiso de Brasilia” los once mandatarios se comprometieron a profundizar las discusiones sobre la reactivación de un mecanismo de cooperación regional (Laboissière, 2023).

En definitiva, si bien en la actualidad el panorama internacional y regional es muy distinto y desalentador respecto al de sus anteriores gobiernos, con un regionalismo debilitado y procesos de integración estancados, considero que el gobierno lulista ya ha comenzado a implementar una apuesta revitalizada por el Sur, tomando las riendas como en épocas pasadas y reanudando el diálogo con los países de la región, lo cual nos deja un panorama alentador.

Referencias Bibliográficas

ÁLVAREZ, M. V. (2020a). Auge y ocaso del regionalismo post-liberal: entre la convergencia ideológica y el liderazgo regional. *Cadernos de Campo: Revista de Ciências Sociais*, 29, 43-69. <http://dx.doi.org/10.47284/2359-2419.2020.29.4369>

ÁLVAREZ, M. V. (2020b). La declinación del liderazgo y el regionalismo: los casos de Brasil en UNASUR y Venezuela en ALBA. En M. Álvarez, G., Lechini, & C. Morasso (Edits.), *Auge y ocaso de los emergentes en el siglo XXI ¿Cambios sistémicos, domésticos o cosméticos?*, (pp. 30-55). UNR Editora. Obtenido de: <https://precsur.com/2020/06/30/auge-y-ocaso-de-los-emergentes-en-el-siglo-xxi-cambios-sistemicos-domesticos-o-cosmeticos/>

BALLOUSSIER, A. V. (18 de agosto de 2018). Brasil sairá da 'ONU comunista' se eu for eleito, diz Bolsonaro. *Folha de Sao Paulo*. <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2018/08/brasil-saira-da-onu-comunista-se-for-eleito-diz-bolsonaro.shtml>

BANCO MUNDIAL (2022). PIB (US\$ a precios actuales) - Brazil. Obtenido de: Datos sobre las cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos sobre cuentas nacionales de la OCDE.

BERNAL-MEZA, R. (2009). El regionalismo: conceptos, paradigmas y procesos en el sistema mundial contemporáneo. *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*, (21), 1-29. Obtenido de: <https://revistas.unlp.edu.ar/aportes/article/view/3374>

BERNAL-MEZA, R. (2020). Brasil: ascenso, declinación y nuevos desafíos de una potencia emergente (2003-2018). *Izquierdas*, 49(29), 516-540. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492020000100229>

BRICEÑO RUIZ, J. (2018). El estudio de la integración regional y del regionalismo en América Latina: entre la influencia europea y el pensamiento propio. *Revista Análisis Político*, (4), 49-74.

BUSSO, A. (2018). Las relaciones internacionales latinoamericanas en la segunda década del siglo XXI: cambios, incertidumbre y desafíos. *Panorama de las Relaciones Internacionales en el Paraguay Actual*, 115–142.

CABALLERO SANTOS, S. (2011). Brasil y la región: una potencia emergente y la integración regional sudamericana. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 54(2), 158-172. <https://doi.org/10.1590/S0034-73292011000200008>

CAETANO, G. y SANAHUJA, J. (2019). Integración regional y regionalismo. *Revista Uruguaya De Ciencia Política*, 28(1), 7-14. DOI: 10.26851/RUCP.28.1.1

CAETANO, G., LÓPEZ BURIAN, C., y LUJÁN, C. (2019). El Brasil de Bolsonaro, las orientaciones posibles de su política exterior y el futuro del regionalismo en Sudamérica. *Revista Uruguaya De Ciencia Política*, 28(1), 95-130. Obtenido de <http://rucp.cienciassociales.edu.uy/index.php/rucp/article/view/428>

CARVALHO NEVES, B. y PASQUARIELLO MARIANO K. L. (2022). El regionalismo sudamericano y el giro a la desintegración: algunas reflexiones. *Foro Internacional*, 62(1), 137-177. <https://doi.org/10.24201/fi.v62i1.2842>

FRENKEL, A. (12 de junio de 2019). Prosur: el último Frankenstein de la integración sudamericana. *Nueva Sociedad*.

FRENKEL, A. y AZZI, D. (2021). Jair Bolsonaro y la desintegración de América del Sur: ¿un paréntesis?. *Revista Nueva Sociedad*, 291, 169-181.

GALLEGO, E. S. (2023). «Lula 3» o cómo dejar atrás el legado de Jair Bolsonaro. *Nueva Sociedad*, 303, 4-12.

GOMES SARAIVA, M. y GRANJA L. (2022). Sudamérica y la pandemia: un retrato de la crisis del regionalismo. *Conjuntura Austral*, 13(62), 22-35. <https://doi.org/10.22456/2178-8839.118556>

HEGEDŪS, B. (2020). La actualidad de la integración suramericana: ¿Tiene futuro la UNASUR?. *Acta Hispanica*, (2), 97-106. <https://doi.org/10.14232/actahisp.2020.0.97-106>

LABOISSIÈRE, P. (30 de mayo de 2023). Lula propugna desarrollo sostenible en América Latina. *Agência Brasil*. <https://agenciabrasil.ebc.com.br/es/politica/noticia/2023-05/lula-propugna-desarrollo-sostenible-en-america-latina>

LÓPEZ BURIAN, C. (2 de febrero de 2023). El triunfo de Lula en Brasil, la reacción de la ultraderecha, el escenario de gobierno y su posible política exterior. *Fundación Carolina*.

LORENZINI, M. y PEREYRA DOVAL, G. (2020). Tendencias del orden internacional y sus efectos sobre el tablero latinoamericano. *Conjuntura Austral*, 11(55), 35-50. <https://doi.org/10.22456/2178-8839.106944>

MAGNANI, E., y Altieri, M. (2020). Brasil y el cambio en su estrategia de defensa: de la autonomía a la aquiescencia (2003-2020). *Perspectivas Revista De Ciencias Sociales*, 5(10), 102-129. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i10.370>

MALAMUD, A. (2015) Presidentialist decision making in Latin American foreign policy. Examples from Regional Integration Processes. En: J. I. Dominguez y A. Covarrubias (Eds.), *Routledge Handbook of Latin America in the World* (pp. 112-123). Routledge.

MILANI, C. (8 de agosto de 2019). La política exterior brasileña en el diván. *El Observador*. <https://www.elobservador.com.uy/nota/la-politica-exterior-brasilena-en-el-divan-201987144521>

NITSCH BRESSAN, R. (2022). El Brazil First de Bolsonaro y la crisis del regionalismo en América Latina en el marco de la pandemia del COVID-19. *Revista Desorden mundial: ¿Pospandemia y transición?*, (1), 307-331.

NOLTE, D. (2019). Lo bueno, lo malo, lo feo y lo necesario: pasado, presente y futuro del regionalismo latinoamericano. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 28(1), 131-156. <https://doi.org/10.26851/rucp.28.1.5>

PEREYRA DOVAL, G. (2019). Giro a la Derecha y Política Exterior Brasileña en tiempos de Bolsonaro. *Zooms sudamericanos: agendas, vínculos externos y desafíos en el Siglo XXI*, 47-65.

PRETARA, P. (2019). *Argentina y Brasil frente a una posible reestructuración del Mercosur (Informe Integrar n°114)*. Instituto de Integración Latinoamericana. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/72749>

SANAHUJA, J. A. (2010) Estrategias regionalistas en un mundo en cambio: América Latina y la integración regional. En C. del Arenal y J. A. Sanahuja (Eds.), *América Latina y los bicentenarios: una agenda de futuro* (pp. 451-523). Fundación Carolina.

SANAHUJA, J. A. (2019). La crisis de la integración y el regionalismo en América Latina: giro liberal-conservador y contestación normativa. *Anuario Ceipaz 2018-2019*, (11), 107-126.

SANAHUJA, J. A. y LÓPEZ BURIAN, C. (2020). Las derechas neopatriotas en América Latina: contestación al orden liberal internacional. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 126, 41-63. <https://doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.41>

SANAHUJA, J. A. y LÓPEZ BURIAN, C. (2022). Latin American Neo-Patriot Far-Right: Between the Crisis of Globalisation and Regional Political Processes. *Global Resurgence of the Right. Conceptual and Regional Perspectives*, 98-122.

SÁNCHEZ, WILDER A. (2020). La política exterior de Brasil y la eterna búsqueda de la integración latinoamericana. *Cuadernos Iberoamericanos*, 8(3), 10-23. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-3-10-23>

STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE (2022). Military expenditure by country, in millions of US\$ at current prices and exchange rates, 2000-2021. Obtenido de: SIPRI Military Expenditure Database.

TAIANA, J. (2019). La construcción política de una integración regional con soberanía.: el rol de América Latina en el mundo. En D. Filmus y L. Rosso (Eds.), *Las sendas abiertas en América Latina* (pp. 63-76). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rmdr.6>.

TOKATLIAN, J. G. (septiembre de 2020). El descalabro del sistema interamericano. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/bid-sistema-interamericano-trump/>.

VADELL, J. A. y GIACCAGLIA, C. (2020). El rol de Brasil en el regionalismo latinoamericano: la apuesta por una inserción internacional solitaria y unilateral. *Foro Internacional*, 6(3), 1042-1080. <https://doi.org/10.24201/fi.v60i3.2770>

VALDIVIESO COLLAZOS, A. M., GARCÍA BRICEÑO, R. y CAÑÓN SALINAS, A. (2022). Crisis del regionalismo en América Latina y su impacto en el multilateralismo regional. *Revista Desorden mundial: ¿Pospandemia y transición?*, (1), 219-245.

¿Dios ha muerto? El estrecho vínculo entre el evangelismo pentecostal y la extrema derecha brasileña: incidencia sobre las Políticas Públicas (2018-2021)

¿God is dead? The close link between Pentecostal evangelicalism and the Brazilian extreme right: incidence on Public Policies (2018-2021).

Camila María Ventura⁷

PALABRAS CLAVE: religión, Jair Bolsonaro, extrema derecha brasileña, Evangelismo Pentecostal, Políticas Públicas

Resumen

Las restricciones explicativas que han vivenciado las Teorías de las Relaciones Internacionales frente a la eclosión de fenómenos tales como los atentados del 11 de septiembre de 2001 han dado nuevo ímpetu a la religión como factor explicativo dentro de la disciplina. A nivel regional, la victoria de Jair Bolsonaro en Brasil, en el marco de un debatido (re)surgimiento de las derechas latinoamericanas, llevan a preguntarse por la influencia y la conexión de la religión con la conformación de la extrema derecha brasileña a nivel interno y proyectada externamente.

En este sentido, el presente trabajo procura analizar el vínculo entre el Evangelismo Pentecostal y la extrema derecha brasileña, a través de su expresión en el proceso de desarrollo de Políticas Públicas, con especial énfasis en el diseño de la Política Externa Brasileña durante el período 2018-2021.

Introducción

La religión ha influenciado en el devenir del mundo con anterioridad al advenimiento de los Estados-Nación modernos a partir del Congreso de Viena de 1648. Sin embargo, las Relaciones Internacionales (RRII) y la religión juntas han sido una suerte de oxímoron: las RRII han sido un campo considerado por definición como secular por excelencia (Kubalkova, 2012).

⁷ Estudiante avanzado de la carrera de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y miembro del Programa de Estudios Argentina-Brasil (PEAB) de dicha universidad.

El fin de la Guerra Fría supone un desafío a las teorías hegemónicas de las Relaciones Internacionales. Como expone Fred Halliday (2006), sucesos históricos de este nuevo período histórico, como los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, han obligado a los profesionales del área a (re)pensar el papel de la cultura y la religión en el área. En un mundo “bañado de religión” resulta imposible negar la potencialidad explicativa de la variable religiosa.

En efecto, la victoria de Jair Bolsonaro en las elecciones presidenciales brasileñas de 2018 han suscitado el interés por el análisis del componente evangélico pentecostal de su campaña y actual gobierno, haciendo énfasis en el carácter conservador del mismo. De esta forma, ya es un lugar común hablar de una “ola conservadora brasileña” o de extrema derecha para caracterizar la gestión bolsonarista, en un marco regional de “giro a la derecha”, gestado desde el segundo decenio del siglo XXI como reacción a la marea rosa de comienzos de los años 2000. Sin embargo, en este punto, es menester resaltar que dentro de las filas del evangelismo pentecostal es posible encontrar tanto sectores progresistas como conservadores. En este sentido, el presente trabajo toma como grupo de estudio específico al sector conservador dentro del Evangelismo Pentecostal.

Ante el (re)surgimiento de las derechas latinoamericanas, con epítome en la elección del actual mandatario brasileño, cabe preguntarse por el factor explicativo olvidado de la religión y su conexión con la extrema derecha brasileña, reflejado en el proceso de toma de decisiones entendido desde una óptica integral que involucra lo interno y lo externo. Surge, por ende, un interrogante fundamental: ¿Cómo se manifiesta el estrecho vínculo entre el evangelismo pentecostal y la extrema derecha brasileña en el proceso de desarrollo de Políticas Públicas durante el período 2018-2021?

En pos de ensayar una respuesta, el presente trabajo se estructura en cuatro secciones principales. En primer lugar, se procura un abordaje conceptual del término “pentecostalismo” dando cuenta tanto de su relación con otras religiones-marco como de su componente ideacional-moral propio y diferencial. Seguidamente, se procede a analizar el mapa religioso mundial de nuestros tiempos, con énfasis principal en el fenómeno religioso estudiado. En segundo lugar, se aborda la extrema derecha brasileña avanzando, para ello, en la definición de términos ampliamente utilizados como “derecha” y “extremismo político” a fin de decantar en una definición de “extrema derecha”. A modo de contextualización, se estudia el giro a la derecha y el fin del ciclo progresista en América Latina como factor de permisividad del bolsonarismo. En tercer lugar, con base en lo anteriormente analizado, se profundiza en la relación de “afinidad electiva” entre el evangelismo pentecostal y la extrema derecha considerando, para ello, los lineamientos ideológicos principales que colindan entre ambos sectores. Finalmente, se estudia la influencia de dicho vínculo o alianza en el proceso de toma de decisiones de Políticas Públicas internas y externas.

1. El evangelismo pentecostal

Si bien han abundado los estudios sobre el pentecostalismo brasileño, han sido pocas las investigaciones que han incorporado una definición conceptual del término. Surge, consecuentemente, una necesidad imperante de determinar de qué hablamos cuando hablamos de “evangelismo pentecostal”. Así, en el siguiente apartado, se avanza en una aproximación breve del término “pentecostalismo”, situándolo en el “mapamundi religioso” -con especial foco en América Latina y Brasil-, a la vez que analizando sus principales postulados ideológicos.

1.1. Una aproximación conceptual al “pentecostalismo”

El cristianismo constituye el marco general donde se inscriben confesiones tales como el Catolicismo y el Protestantismo (antecedente de las iglesias evangélicas). Este último “es un movimiento cristiano que, a diferencia del catolicismo, basa la autoridad religiosa de forma exclusiva en la Biblia como instancia superior a la sagrada tradición y se opone a la infalibilidad del papa” (Semán, 2019a: 27). Consecuentemente, es posible afirmar que dichos grupos asientan su credo en los Evangelios, constituyéndose como una religión descentralizada, que propicia una relación personal y próxima con Jesús, el Espíritu Santo y Dios Padre, sin mediación de estructuras burocráticas como el Vaticano.

En efecto, los evangélicos son “cristianos que creen en la centralidad de la conversión o la experiencia del ‘renacimiento’, en la autoridad de la Biblia como la revelación de Dios a la humanidad y tienen un gran compromiso de evangelización o de compartir el mensaje cristiano” (Pew Research Center, 2011). El Espíritu Santo es entendido como una entidad con vida propia que se manifiesta en los cuerpos de los fieles a partir del bautismo. Entre los dones que se pueden recibir por parte de dicha entidad divina, se incluyen la habilidad de profesar mensajes de Dios, practicar sanación física, hablar en lenguas o lenguajes espirituales (glosolalia) e interpretar lenguas (Pew Research Center, 2011).

Ideológicamente, el pentecostalismo se asienta sobre dos “doctrinas” principales, a saber, la teología de la prosperidad y la doctrina de la guerra espiritual. La primera “pretende que la Biblia enseña que la estabilidad financiera de los cristianos es un signo de salud espiritual y que la pobreza es una maldición o punición de Dios” (Oliveira, 2020). Sin embargo, la situación de pobreza no es irreversible, siendo la solución el perdón de Dios, a través de la visita al templo y el pago del diezmo (Marianne, 2016). Por su parte, la doctrina de la guerra espiritual introduce la figura de las entidades negativas o la presencia del mal, dejando el demonio “de ser una metáfora para convertirse en una fuerza espiritual encarnada que amenaza la salud, la prosperidad y el bienestar” (Semán, 2019b), fuerza que es necesario expulsar.

En Brasil, ambas doctrinas han sido funcionales a la expansión de las iglesias pentecostales entre las zonas y poblaciones marginales. Sin embargo, en vistas a desarrollar un análisis más profundo del posicionamiento del pentecostalismo en el globo terráqueo, a continuación se estudia su presencia en el mismo.

1.2. El atlas del evangelismo pentecostal.

Según la información recolectada por investigaciones realizadas por el Pew Research Center y el World Population Review, el Cristianismo se constituye actualmente en la mayor religión del mundo, con aproximadamente 2.38 o 2.4 billones de fieles en todo el globo o el 31.2% de la población mundial (Pew Research Center, 2012; Hackett y McClendon, 2017). La distribución geográfica de los fieles cristianos presenta una marcada heterogeneidad, siendo el grupo religioso más disperso a nivel mundial, con presencia del 26% en Europa, 24% en América Latina y el Caribe y 24% en el África Subsahariana. En términos estatales, el 87% de los cristianos viven en países donde su orientación religiosa conforma la mayoría, porcentaje sólo superado por el hinduismo con 97% de fieles viviendo en países de mayoría hinduista.

Por ende, es posible constatar una marcada preponderancia de la religión cristiana en América Latina, que se mantendrá como el mayor grupo religioso en las próximas décadas (Pew Research Center, 2015a; Pew Research Center, 2015b), pasando de ser 798 millones en 2010 a 953 millones en 2050. Sin embargo, en este punto es menester reconocer la existencia de una marcada “heterogeneidad intracristiana”. En este sentido, si bien el Catolicismo continúa siendo la principal corriente cristiana en América, pierde continuamente adeptos, que se pasan a las filas de las iglesias pentecostales. “Este movimiento creció desde 58 millones en 1970 a 656 millones en 2021, concentrando el Sur Global el 86% de los pentecostales del mundo” (Crossing, Johnson y Zurlo, 2021: 18).

Con origen en Estados Unidos, prontamente la religión se expandió por América Latina a través de procesos de evangelización. Han sido, específicamente, los pentecostales dentro de los evangélicos quienes han tenido la ventaja, en el sentido de mayor capacidad de adaptación y aprehensión de la cultura, tradiciones, expresiones locales. Reflejo de lo anterior lo constituyen las músicas de alabanza, la manera más informal y directa de predicar la Biblia, el criterio flexible de formación de sacerdotes y la conformación de redes de apoyo y contención para casos de alcoholismo, criminalidad y dependencia química (Chesnut, s.f., como se citó en Passarinho, 2019).

Esta creciente presencia pentecostal se confirma en el caso brasileño al tener en cuenta los datos estadísticos ofrecidos por los Censos Demográficos Nacionales realizados en el país por el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), donde se constata un marcado crecimiento del grupo evangélico pentecostal de larga data. En

este sentido, desde el censo realizado en 1991 hasta el último levantamiento realizado en 2010 el segmento evangélico creció exponencialmente desde 9% hasta 23% en contraposición a un constante declive del catolicismo, que decreció de 83% en 1991 a 64%. El pentecostalismo ha sido el grupo de mayor crecimiento entre el evangelismo, congregando al 14% de los evangélicos brasileños en 2012 (IBGE, 2012). Esta tendencia creciente del evangelismo pentecostal ha llevado a especialistas a afirmar que el movimiento evangélico se encamina a dominar la esfera religiosa brasileña para 2030. Es posible afirmar, por lo tanto, que, como en un juego de suma cero, el crecimiento del evangelismo pentecostal es directamente proporcional a la merma de fieles entre las filas católicas.

2. La extrema derecha brasileña

Encontramos mares de trabajos que han abordado la problemática de la derecha en Brasil, utilizándose categorías tales como “nuevas derechas”, “derechas 2.0” (Forti, 2021), “populismo de derecha” (Mudde, 2020) o, incluso, “neofascismo” para describirla. En este trabajo se recupera el término de “extrema derecha”, procurando avanzar en una conceptualización del concepto. A continuación, aborda brevemente el determinante contextual del bolsonarismo, a saber, el giro a la derecha latinoamericano inaugurado a partir de la victoria de Mauricio Macri en Argentina.

2.1. Hacia una conceptualización de la “extrema derecha”

En pos de avanzar en una conceptualización del término “derecha”, en el presente trabajo se recuperan las conceptualizaciones de Waldo Ansaldi (2017), Norberto Bobbio (1996) y Constantino Toto (2000).

Como afirma Ansaldi, en el llamado pensamiento “de derecha” hay un núcleo duro – ahistórico si se quiere- que es permanente y orgánico: el posicionamiento respecto a la diada igualdad-desigualdad. En contraposición, el elemento novedoso de las derechas es ocasional, coyuntural, momentáneo (Ansaldi, 2017), aunque no menos importante. Norberto Bobbio exponía una interpretación equivalente cuando, en 1996, afirmaba que “(...) como principio fundador, la igualdad es el único criterio que resiste al paso del tiempo, a la disolución que han sufrido los demás criterios (...)” . Siguiendo a este último autor, el concepto de igualdad se estructura sobre la convicción de que la mayor parte de las desigualdades son sociales y, por tanto, eliminables, mientras que lo no igualitario parte de la convicción contraria, considerando que las desigualdades son naturales y, por ende, ineliminables (Bobbio, 1996). Así, las derechas se promulgan por la desigualdad y las izquierdas por la igualdad.

Esta interpretación es complementada por el pensamiento de Mario Constantino Toto (2000), quien resalta dos elementos propios del pensamiento de derecha, a saber, la reivindicación de la permanencia de un estado de cosas dado (statu quo) y su

constitución como una categoría relacional, es decir, construida en oposición a un “otro”, un alter. Esta misma idea se manifiesta en la formulación de Bobbio, quien declara que “lo que es de izquierda lo es con respecto a lo que es de derecha. El “derechismo” y el “izquierdismo” refieren a fenómenos políticos que implican un movimiento hacia posiciones más radicales que las de la derecha y la izquierda puras u oficiales.

En este punto, cabe preguntarse: ¿Qué elementos constituyen a las derechas en extremas derechas? Para dar respuesta a dicho interrogante, se adopta el concepto de “extremismo político” presente en el trabajo de Rosario Jabardo (1998).

Si bien, como afirma la autora, el extremismo político se caracteriza por su contraposición a los procedimientos legales vigentes en una comunidad, lo esencial del mismo en regímenes democráticos -como el caso del fenómeno abordado- es su antipluralidad. En este sentido, recuperando a Lipset (1967), la autora afirma que “el extremismo reprime cualquier diferencia y disensión, y tiende a tratar como cosa ilegítima a toda segmentación y ambivalencia” (Jabardo, 1998: 288). Se trata, por lo tanto, de una actitud intolerante y restrictiva.

Sobre la base de lo anteriormente expuesto, es plausible afirmar que el concepto de “extrema derecha” implica la adopción de una actitud inflexible ante lo “diferente” (el otro o alter), en este caso, identificado con la izquierda. Se acude, por lo tanto, a una lógica amigo-enemigo schmittiana donde la construcción del enemigo se convierte en tarea fundamental. De esta forma, “se consigue un consenso en negativo, en contra de, pero con capacidad de engendrar adhesión social” (Sierra González, 2007:7).

Por otro lado, en relación al componente “novedoso” de las derechas mencionado por Ansaldi, es posible afirmar que en el caso de Jair Bolsonaro adquiere elementos de fanatismo, sexismo, xenofobia y racismo.

Si bien muchos autores han catalogado al actual gobierno brasileño como “fascista”, en este estudio se excluye dicha conceptualización. Siguiendo a Piero Ignazi (Ignazi, 2003, como se citó en Lerín Ibarra, David, 2019), es posible diferenciar entre dos subgrupos: la “vieja extrema derecha” vinculada al fascismo y la “nueva extrema derecha” no emparentada al fascismo clásico. Cuando se trabaja sobre el concepto de extrema derecha para analizar fenómenos políticos actuales, se está trabajando sobre la “nueva extrema derecha”.

Tanto Atilio Borón (2019) como Paxton (2007) entienden que el fascismo se circunscribe a un momento histórico concreto imposible de ser reeditado. Un fascismo con iguales características, simbolismo y programática sería una imposibilidad histórica (Paxton, 2007, como se citó en Brito da Silva et al, 2014). En contraposición al término “fascismo”, se entiende que es posible hablar de “posfascismo”, situado en los albores

del actual siglo y que se caracteriza por un carácter ideológico ambivalente y fluctuante (Traverso, 2019) que cobra determinadas características en la América Latina del giro a la derecha.

2.2. El escenario latinoamericano: giro a la derecha o fin del ciclo progresista

Los conceptos de “derecha” y “nueva derecha” cobran un nuevo cariz e impulso con la llegada de los años 2011-2012 que abren un período de decadencia del giro a la izquierda y de perfilamiento del posterior giro a la derecha latinoamericano. La caída de los precios de las materias primas, el aumento de las tasas de interés, el deterioro de las balanzas fiscales y el estancamiento de los avances sociales (Sanahuja y Comini, 2018) -a lo cual cabe sumar la creciente centralidad de los diversos casos de corrupción (Luna y Rovira Kaltwasser, 2021)-a partir de 2013, ponen en jaque el proceso regional vivenciado entre 2002-2011/12. Dichos factores explican que “el giro a la derecha haya sido menos pronunciado que el pasado giro a la izquierda” (Luna y Rovira Kaltwasser, 2021:143), como una respuesta ante el deterioro de las políticas progresistas de los gobiernos “oficialistas” más que como un consolidado y fuerte viraje político-ideológico. Como afirma Ezequiel Barolin, “más que el ascenso de la ‘nueva derecha’, debe considerarse el descenso de la izquierda” (2017:22).

En un escenario de creciente criminalidad y violencia y de avance de la agenda de género -que provoca una reacción conservadora- (Luna y Rovira Kaltwasser, 2021), estos nuevos gobiernos de derecha se apropian de un relato crítico, que censura la concentración de poder en el Ejecutivo y la corrupción, al tiempo que relaciona intervencionismo estatal con autoritarismo político (Busso, 2018). Las derechas de este nuevo viraje presentan cierta astucia interpelando a amplios sectores víctimas del neoliberalismo y su crisis “que ya no encuentran en la izquierda y en las experiencias democráticas-populares alternativas a su descomposición, angustia e intemperie” (Foster, 2019:224, como se citó en Gamboa Troyano, 2020).

Consecuentemente, dichos sectores contestan al orden liberal a través de una propuesta de transformación de las reglas de juego. Esta contestación “moviliza en clave de backlash o reacción a quienes se sienten desafiados por el avance de la globalización y por los valores cosmopolitas y las sociedades abiertas a la diversidad cultural y sexual (...)” (Norris; Inglehart, 2019, como se citó en Sanahuja y López Burian, 2020).

Brasil no escapa del giro a la derecha latinoamericano, constituyéndose en un caso donde se materializa un gobierno de “extrema derecha” bajo el liderazgo y la presidencia de Jair Bolsonaro. La campaña de Bolsonaro debió su triunfo a la emigración de votos desde la derecha tradicional. Estos sectores ‘vieron en la retórica bolsonarista una respuesta a sus reclamos de mayor seguridad y de “recuperación” de

los valores tradicionales-conservadores, donde el valor de la familia (tradicionalmente pensada) juega un rol central” (Ventura, 2021). Asimismo, la radicalidad discursiva del bolsonarismo, principalmente en sus posicionamientos respecto a la agenda de género, parecieron ser un factor de atracción para el conjunto de los sectores desencantados con el progresismo saliente.

3. Pentecostalismo y extrema derecha brasileña: un matrimonio perfecto

Siguiendo a Michael Löwy, es posible definir el concepto de “afinidad electiva” como el proceso por el cual dos formas culturales (...) entran, partiendo de ciertas analogías significativas, o afinidades de sentido, en una relación de atracción e influencia recíprocas, selección mutua, convergencia activa y esfuerzo mutuo (2004). En este sentido, entre el pentecostalismo y la extrema derecha brasileña se desarrollan relaciones de afinidad morales-ideológicas. Si bien dentro de las filas del evangelismo pentecostal es posible encontrar tanto sectores progresistas como conservadores, algunos factores ideológicos del pentecostalismo religioso se conjugan con el pensamiento de la derecha política.

En primer lugar, el carácter relacional de la derecha -en tanto se construye en relación a un “otro” contrario- y la intolerancia del extremismo político se hacen presentes, en parte, en la doctrina de la guerra espiritual que introduce la presencia del mal como una entidad contra la cual se debe luchar y que es necesario expulsar y eliminar. Se cierran los canales de debate y diálogo, nutriéndose de la intolerancia y la imposición de una verdad absoluta. Los medios para realizar tal cometido se construyen, muchas veces, a partir de la ignorancia de la población -en el sentido de desconocimiento de la realidad-, para lo cual se utilizan mecanismos de control e inversión de la realidad (Lowenthal Ferreira, 2020).

El “otro”, identificado con la izquierda política, es identificado con el pensamiento secular y el ateísmo que ve a la religión como un factor de alienación que impide el progreso (Sousa y Sousa, 2020). Se procede, por lo tanto, a la demonización del oponente (Løland, 2020). En este sentido, como guardianes de la moralidad de la sociedad en su conjunto (Sousa y Sousa, 2020), los pentecostales se convierten en principales defensores del “conservadurismo de las costumbres” (De Almeida, 2020). El carácter statuquista de la derecha se hace presente en dicho rasgo. Ejes como la sacralización de la familia tradicional abren la puerta a una actuación que excede tanto los hogares y la esfera privada como los templos. En efecto, la disputa por la moralidad pública comienza por la familia, pasando al plano de los espacios públicos -a través, por ejemplo, de las Marchas para Jesús- y actúa en el plano estatal por medio de mandatos electivos en el Legislativo y el Ejecutivo (De Almeida, 2019). Temas como el aborto, la sexualidad, el género, el matrimonio y técnicas reproductivas permiten la expansión de la esfera personal y protegida hacia la esfera pública (Brown, 2019, como

se citó en De Almeida, 2020). Así, la moral conservadora lleva a percibir a la ideología de género como una amenaza al orden dado por Dios, entendiendo que es necesario un “salvador de la patria”, en este caso identificado en la figura de Bolsonaro (Løland, 2020).

En segundo lugar, la teología de la prosperidad se materializa en prácticas propias de la sociedad actual, recuperadas por los grupos de derecha. Mientras las iglesias tradicionales como la católica propugnan formas de actuación colectivas y comunitarias, las iglesias evangélicas se sustentan sobre la base de la prosperidad personal e individual (Lowenthal Ferreira, 2020). En efecto, si bien se construye una identidad común entre los fieles y frequentadores de la Iglesia, se retira todo sentimiento comunitario, pasando a ser el individuo y su fé los sujetos de transformación (Lowenthal Ferreira, 2020). En el marco de una sociedad que individualiza y fragmenta, la idea de esfuerzo individual y la iniciativa privada ganan terreno, donde la compra de bienes de salvación en la Iglesia se conecta con prácticas de consumo actuales (Løland, 2020).

Como afirma De Almeida (2019), estas lógicas individualistas son valorizadas en contraposición a las políticas compensatorias y redistributivas -bandera de los gobiernos progresistas-. Sin embargo, esto no significa que los evangélicos no hayan sacado beneficios de dichas políticas, sino que el discurso de la prosperidad material, resultante de sacrificios rituales monetarios y de una actitud individual emprendedora, es puesto en valor por la religión y adoptado como ética económica (De Almeida, 2019). Es más, la redistribución solidaria se vuelve superflua cuando se entiende que no hay escasez de productos en este universo de prosperidad teológica (Løland, 2020). Para algunos, como Augusto Taglioli (2021), esta ponderación individual y meritocrática es funcional a la argumentación de la fortuna de sus líderes (como se citó en D’agrosa Okita y Diforti, 2022).

De esta forma, es posible afirmar que el conservadurismo religioso oscila entre resistir los cambios, provocar cambios regresivos y adherir a ciertos valores de la contemporaneidad (De Almeida, 2019). “La religión es el modo de operación del discurso ideológico de la extrema derecha, siendo su forma institucional o instrumental” (Lowenthal Ferreira, 2020).

4. La influencia del pentecostalismo y la extrema derecha en las Políticas Públicas durante el gobierno de Jair Bolsonaro.

En la siguiente sección, se parte de la constatación de la pérdida de valor explicativo de la división entre esfera interna y esfera externa heredada de la teoría del realismo clásico de las Relaciones Internacionales. Se entiende, por ende, que los límites entre política interna y política externa son difusos, razón por la cual es necesario tomar en

consideración el contexto y el proceso de toma de decisiones nacional para comprender la formulación de la Política Externa Brasileña bolsonarista.

Así, siguiendo la línea adoptada por Carlos Milani, se entiende a la Política Externa como una política *sui generis*: al mismo tiempo es política de Estado (...) y política pública, en la interface con los actores domésticos, las agendas, sus intereses particulares y percepciones sobre el lugar de Brasil en el mundo (2015). Como una zona gris del Estado (Milani, 2015), su conexión se establece a dos niveles -con el contexto nacional y el ambiente internacional-, a la vez que en ella ejercen influencia los diferentes intereses y percepciones de diversos actores.

En el siguiente apartado se propone analizar la incidencia del vínculo entre el pentecostalismo y la extrema derecha brasileña en el proceso de formulación de Políticas Públicas. Se entiende, en este sentido, que el evangelismo pentecostal reproduce elementos propios de la extrema derecha brasileña -que se reflejan en el carácter y contenido de las políticas impulsadas, así como en las declaraciones y posicionamientos de las personalidades públicas-. Por ello, a continuación se aborda principalmente la presencia e influencia evangélica pentecostal en el gobierno y su influencia en la elaboración de políticas públicas internas y externas.

4.1. La política puertas adentro

El considerable aumento del número de fieles, sumado a un cada vez mayor compromiso con la moralidad pública, llevó a los evangélicos pentecostales a “ocupar” diversos espacios públicos. Este proceso llevó a coaliciones en el centro, a la derecha y a la izquierda. En efecto, los pentecostales se constituyeron en una coalición de apoyo a los gobiernos petistas entre 2002 y 2016 (Lowenthal Ferreira, 2020). Sin embargo, el impeachment de Dilma Rousseff rompió con la coalición, abriendo un nuevo espacio para los evangélicos conservadores, que ganaron terreno en la esfera política.

Por otro lado, la retirada del gobierno del Partido dos Trabalhadores de las zonas marginadas y periféricas favoreció la construcción de un entramado social dominado por las megaiglesias evangélicas, vigente hasta el día de hoy. Así, los templos evangélicos se convirtieron en “un apoyo cotidiano y estructurado para millones de pobres” (Febbro, 2018). La ausencia político-estatal se constituye en una de las causas de la deslegitimación de la política y los candidatos tradicionales entre dichas comunidades.

Esta “capilaridad” del trabajo social realizado por los evangélicos entre los sectores más vulnerables (D’agrosa Okita y Diforti, 2022) fue capitalizado por amplios sectores, trascendiendo, así, el fenómeno religioso a las urnas. En efecto, “el rol social de las iglesias evangélicas explica su inserción permanente en la vida política brasileña” (Carbonelli, 2019, como se citó en D’agrosa Okita y Diforti, 2022). Como grupo

organizado o como personalidades políticas individuales, los evangélicos se han hecho presentes en el proceso de elaboración de las Políticas Públicas brasileñas.

En efecto, dentro del Congreso Nacional, actúan a través del Frente Parlamentar Evangélica (FPE), formado en 2003, actualmente liderado por Sóstenes Cavalcante y que cuenta con alrededor de 200 representantes (196 diputados y 7 senadores). Si bien no se lo puede analizar como un actor monolítico -siendo que está compuesta mayoritariamente por parlamentarios no evangélicos-, suelen actuar como bloque (Goldstein, 2021) e, incluso, su grado de cohesión es expresivo, al compararse con el comportamiento de la Cámara en general (Gershon, 2022). En este sentido, cuentan con ejes propios como “el Estatuto del Nacimiento (que supone concebir la vida y extender los Derechos del Niño desde comienzo del embarazo) y el Estatuto de la Familia, que define a esta como constituida sólo por el Hombre y la Mujer, así como el proyecto de “reversión de la homosexualidad” (Goldstein, 2021). También, el proyecto de Escuela Sin Partido que denuncia el “adoctrinamiento de la izquierda” en las escuelas y universidades. Estas políticas conjugan claros elementos del statuquismo y del carácter relacional de la extrema derecha.

Como afirma Lowenthal Ferreira (2020), los discursos de carácter religioso sobrepasan las cuestiones ligadas a la religión, posicionándose en temáticas como Derechos Humanos -aborto, consumo de bebidas alcohólicas, etc. Asimismo, en la “pauta de las costumbres”, la participación del Frente en el conjunto de proyectos presentados fue expresiva, con cerca del 40% de los mismos (Gershon, 2022). No obstante, la actuación del FPE excede los muros de la Legislatura, siendo los principales impulsores de actuaciones públicas como la Marcha da Família com Deus pela Liberdade, la Marcha para Jesus y la Jornada Mundial da Juventude (Lowenthal Ferreira, 2020).

Si bien los avances legislativos en cuestiones de interés para los evangélicos se explican más por las preferencias de la Cámara en su conjunto que por una iniciativa propia del Frente (Gershon, 2022), no se debe menospreciar su actuación e influencia en proyectos particulares. En efecto, en 2017, la bancada evangélica aprobó la enmienda que prohíbe el aborto en todas las circunstancias. En 2019 consiguió aprobar el proyecto de reforma de la providencia. En 2020, 76% de la bancada apoyó la propuesta de voto impreso. Durante 2021 los esfuerzos estuvieron concentrados en la indicación de André Mendonça, pastor presbiterano, como ministro del Supremo Tribunal Federal (STF), que finalmente asumió dicho puesto como representante del colectivo religioso. En 2022, a modo ejemplar, la mayoría de los diputados del FPE votó a favor de los “PLS da Morte”, un combo de cinco proyectos que fueron señalados como amenazas para el medio ambiente y las poblaciones originarias (Poerner, 2022).

En este punto, resulta interesante recordar que la candidatura y victoria de Jair Bolsonaro se asentó sobre la “triple B o BBB”: biblia, buey y bala. En este sentido, se

produce una relación de sinergia entre el frente evangélico, el frente de los agronegocios y el frente armamentista. Entre la Biblia y el Buey, como ha sido reconocido por el propio líder del FPE, se produce un intercambio de favores en relación a determinadas políticas y acciones. Los dos ejes principales que funcionan de nexo entre ambas frentes lo constituyen la agenda ligada a las costumbres y la práctica de las misiones evangelizadoras en tierras indígenas (Poerner, 2022). Por otro lado, la alianza entre Biblia y Bala se confirma al constatar que tres ejes son prioritarios en la agenda del Frente, a saber, derecho penal y procesal penal, defensa y seguridad y proceso legislativo y actuación parlamentaria (Gershon, 2022).

En relación a la composición partidaria del FPE, siguiendo a Goldstein (2021), podemos afirmar que dos partidos son especialmente importantes: el Partido Social Cristiano (PSC) y el Partido Republicano Brasileño. El segundo de ellos está asociado y vinculado a la Igreja Universal do Reino de Deus (si bien no se encuentra subordinado a las directrices de dicha institución, teniendo un perfil más abierto que le permiten establecer alianzas amplias).

El pacto con la Iglesia Universal del Reino de Dios (IURD), constituyó un punto central de la campaña presidencial de Bolsonaro, principalmente en su alianza con su líder y creador: Edir Macedo. Esta personalidad pública se ha constituido en un comunicador religioso que rompió esquemas en la difusión de sus creencias y la relación con los fieles (D'agrosa Okita y Diforti, 2022). Su estrategia de "espectacularización de las congregaciones evangélicas" (D'agrosa Okita y Diforti, 2022) a través de la transmisión en vivo de las misas, sumado al nexo propugnado entre el conservadurismo moral y el neoliberalismo lo llevaron a convertirse en uno de los pastores pentecostales más influyentes en el país. Para su estrategia mediática, Macedo se sirve de la cadena televisiva Récord, de la cual es propietario y que cuenta con importante llegada a nivel nacional. Desde un comienzo, a través de dicha plataforma, ofreció beneficios a Bolsonaro, con la entrevista pre-elecciones y, posteriormente, con la campaña de negacionismo durante la pandemia del Covid-19.

Al mencionar a Edir Macedo, se hace menester interpelar a otra figura importante del evangelismo pentecostal, a saber, Silas Malafaia. Con exponencial presencia en las redes sociales, dicha personalidad pública ejerce principal influencia entre la población juvenil. Como él mismo afirma, "¿Por qué Bolsonaro no cae en los sondeos? Diez tipos que apoyan a Bolsonaro, yo incluido, tienen más de 80 millones de seguidores en las redes sociales" (D'agrosa Okita y Diforti, 2022). Concibiendo a Bolsonaro como "el elegido por Dios", salvador de la patria de las fuerzas del mal (Løland, 2020), se convierte en uno de sus principales defensores y en un importante aliado político con alto capital carismático.

Tanto Silas Malafaia como Edir Macedo poseen un contenido discursivo marcadamente conservador -a través, principalmente, de la exacerbación del valor de la familia tradicional- y frontal -en sus críticas a la izquierda brasileña, asociada con el “mal” por políticas tales como el aislamiento social (durante la pandemia) y su agenda de género.

Más allá de los “influencers pentecostales” recientemente mencionados, el gobierno de Jair Bolsonaro se ha asentado en personalidades políticas que han formado parte, en distintos momentos, de su equipo ministerial. Damara Alves, ex-Ministra de la Mujer, Familia y DDHH (2019-2022), ha sido una figura altamente polémica, resultante de sus ideas sobre el rol de la mujer en la familia y en la sociedad, siendo, incluso, llevada a juicio por ofensas a las mujeres. Alves es, en efecto, una figura política en la cual se conjugan de manera más clara los valores reaccionarios de la extrema derecha con el conservadurismo propio del evangelismo pentecostal. Por otro lado, Milton Ribeiro en la cartera de Educación (2020-2022), se destacó por la ausencia de iniciativas efectivas -la única de ellas la constituyó el incremento de cerca de 600 millones de reales en el programa que envía dinero a las escuelas, el llamado Dinheiro Direto na Escola, gastos igualmente menores que en 2015-. Su figura, al igual que la de la ex ministra de Educación, es polémica, habiendo sido acusado de corrupción y tráfico de influencia.

Fuera de la cartera ministerial pero dentro del Supremo Tribunal Federal, la promesa de nombramiento de un ministro “terriblemente evangélico” hecha por Bolsonaro en 2019 se cumplió en 2021. Así, André Mendonça, ex-ministro de Justicia y Seguridad Pública y pastor presbiterano en Brasil, pasó a ocupar la vacante que dejó Marco Aurélio Mello. Su actuación al frente de la Justicia fue marcada por episodios de persecución contra opositores, ordenando la apertura de consultas por la Policía Federal para investigar personas que criticaron al Planalto en las redes sociales y manifestaciones, usando como base la Ley de Seguridad Nacional, herencia de la dictadura. Por otro lado, en el momento más duro de la pandemia, impulsó la apertura de los templos y la posibilidad de realización de cultos presenciales porque “los cristianos están dispuestos a morir por su libertad religiosa”. Sus declaraciones, que contradicen los dichos científicos, recuerdan al conservadurismo ideológico de la alianza abordada.

Esta victoria se constituye en un triunfo tanto del evangelismo como de la administración Bolsonaro, que encontró en ello un respiro ante las crecientes críticas provenientes de dichos sectores religiosos.

La influencia de los grupos pentecostales no se hace únicamente presente al interior de las fronteras sino que excede las mismas y se instala en la agenda de la Política

Externa Brasileña (PEB). A continuación se desarrollan los lineamientos principales -y sus resultados- seguidos por dichos sectores religiosos en la PEB.

4.2. Política Externa Brasileña

La victoria de Jair Bolsonaro en 2018 marca la llegada del primer presidente autoidentificado - a la vez que percibido externamente- como “evangélico”. Si se considera el importante lugar que le compete al jefe del Ejecutivo en la elaboración de la Política Externa, no se debe menospreciar la importancia del componente religioso-evangélico en sus pronunciamientos. El slogan “Brasil acima de tudo, Deus acima de todos” ya anunciaba una marcada agenda religiosa en su administración. El actual mandatario, a través de sus declaraciones públicas, se constituyó en el principal representante del estrecho vínculo existente entre pentecostalismo y extrema derecha. Sin embargo, es posible afirmar que esta conjunción en el pensamiento de Bolsonaro predominó en lo discursivo, siendo que en el accionar el mandatario se rigió por una mayor moderación.

Entre las personalidades más influyentes en materia de política externa, además del actual mandatario brasileño, se encuentra Olavo de Carvalho, ex-gurú de Bolsonaro. Entre los valores acérrimamente encarnados por el intelectual cabe mencionar un marcado anticomunismo y una fuerte lucha contra el movimiento LGTBQ+ y la ideología de género. Este último rasgo se convierte en una característica recurrente entre el sector pentecostal aliado a la extrema derecha brasileña. Olavo de Carvalho identifica el mal con el “marxismo cultural”, contra el cual hay que luchar a través de una alianza cristiana brasileño-rusa-estadounidense (Stefanoni, 2019).

Por otro lado, el papel del ex-canciller Ernesto Araújo -nombrado, coincidentemente, por Olavo de Carvalho- en la planificación y ejecución de la PEB fue de marcada importancia. Nacionalismo y anti-globalismo se constituyeron en los ejes centrales de su accionar en la Cancillería brasileña. En efecto, la lucha contra el marxismo cultural se estructura sobre la base de un posicionamiento anti-globalización que no sólo coloca a la soberanía en primer lugar sino que, también, lleva a cambios en los modos de vinculación de Brasil con otros Estados (Rodrigues, 2019).

En este sentido, la “tradición tercermundista” anteriormente vigente en la PEB es encarada como un proyecto que atiende solamente a intereses particulares de una élite contraria a la voluntad del pueblo puro (De Araújo Zimmer, 2021). América Latina es percibida como un contexto contaminado por el izquierdismo latinoamericano, que constituye una amenaza al orden y la grandeza (Frenkel, 2018). El aislamiento regional se acompaña, desde el comienzo, de una búsqueda por articular alianzas con el Norte Global. Es en este sentido que se enmarca, por ejemplo, el proyecto de traslado de la embajada de Israel.

La más relevante iniciativa concebida desde y para la alianza entre el actual mandatario y la bancada evangélica lo constituye la promesa de mover la embajada de Brasil en Israel de Tel Aviv a Jerusalén. Este proyecto -posteriormente abandonado- se constituye en una ruptura con la tradición diplomática sostenida hasta entonces, que defendía la coexistencia de dos Estados, Israel y Palestina (De Araújo Zimmer, 2021). La religión adopta, por lo tanto, un importante carácter civilizatorio en la Política Externa de Bolsonaro.

Sin embargo, dicha iniciativa hace eco de una alianza considerada fundamental en la PEB bolsonarista: la alianza con los Estados Unidos de Trump. Se rearticula la guerra entre el bien y el mal en el frente externo. Washington, como portaestandarte del occidentalismo, es contrapuesto a Beijing, amenaza para la moral cristiana occidental. En este sentido, cabe recordar que el propio ex-canciller Araújo afirmó que “Brasil puede vender soja, hierro, pero no debe vender su alma” (Rodrigues, 2019: 4) en sus vínculos con el gigante asiático. Si bien las relaciones sino-brasileñas han estado marcadas por contradicciones, es posible identificar en este discurso crítico la utilización de ideas propias de la relación entre extrema derecha y evangelismo pentecostal.

Finalmente, cabe mencionar, entre las actuaciones visibles de sectores evangélicos en la PEB, la tentativa de controlar la Política Externa para África, con motivo de extender misiones evangélicas en todo el continente. Lo anterior encuentra cierta reticencia dado el caudal de escándalos jurídicos vinculados a la Iglesia Universal del Reino de Dios que cuenta con difundida presencia en el continente, principalmente en Sudáfrica, Moçambique y Angola. Si bien la influencia evangélica en la PEB direccionada a África se estructura con anterioridad a la llegada de Jair Bolsonaro al Palácio do Planalto, bajo la actual administración se propende un “proyecto de expansión”, favorecido asimismo por la ausencia de políticas de gobierno que pudieran chocar en la materia (Fellet, 2019).

Consideraciones finales

El presente trabajo constituyó un intento por dar respuesta a la pregunta inicial por la manifestación del estrecho vínculo entre el evangelismo pentecostal y la extrema derecha brasileña en el proceso de formulación de Políticas Públicas durante el período 2018-2021. Es posible afirmar que existe una afinidad electiva moral-ideológica entre pentecostalismo y extrema derecha que encuentra en el gobierno de Bolsonaro su posibilidad de expresión. Individualismo, conservadurismo y valores reaccionarios se convierten, así, en emblemas de la actual administración.

En este sentido, la importante presencia de personalidades evangélicas en el gabinete ministerial constituyó una vía de actuación de dicho sector religioso. Es posible

constatar en personalidades como Damara Alves o Silas Malafaia la confluencia de valores reaccionarios propios de la religión y de la derecha política. Asimismo, la presencia de una importante bancada evangélica en el Congreso brasileño se constituye en otro vértice de la expresión de la alianza pentecostalismo-extrema derecha. En efecto, iniciativas tales como Escuela sin Partido o el Estatuto de la Familia se asientan sobre un carácter ideológico conservador y reaccionario compartido por ambos espectros de la alianza abordada.

Por otro lado, si bien en la Política Externa la alianza se ha manifestado de forma mayormente aislada, importantes personalidades como el propio presidente Jair Bolsonaro, su ex-gurú Olavo de Carvalho y el ex-canciller Araújo se apropian de elementos de dicha alianza y los reproducen en su “forma de ver el mundo”. De esta forma, la identificación de China como una amenaza, una preferencia por la alianza brasileña-estadounidense y la lucha contra el marxismo cultural como bandera política se convierten en ejes que reflejan la influencia de este estrecho vínculo en la formulación de la Política Externa.

Sin embargo, en este punto cabe recordar que, a pesar de la existencia de afinidades electivas entre el evangelismo pentecostal y la extrema derecha, el evangelismo ha tenido la capacidad de estructurar su actuación a través de alianzas variadas, al centro, a la izquierda y a la derecha. Así, ante la asunción de diversos analistas de que “los evangélicos han llegado a la política para quedarse” (Goldstein, 2021), se abre un interrogante fundamental acerca de cuál será el rol de dichos sectores religiosos en el futuro brasileño. Si bien es plausible esperar que, efectivamente, su presencia se extenderá -si no profundizará- en el tiempo, no se debe desconocer la importancia que ha tenido la actual administración brasileña como canal de expresión de dicho sector, en su alianza con la extrema derecha política.

Si bien no es posible predecir ni cuál será el rol de los evangélicos en el futuro ni tampoco si se mantendrá o no este estrecho vínculo pentecostalismo-extrema derecha ante la asunción de un candidato de centro/izquierda, sí es posible afirmar que la religión como variable explicativa del acontecer internacional ha llegado para quedarse. Anteriormente silenciada, la religión no ha perdido su rol en la historia. Por ello, y recuperando la idea de los círculos concéntricos de Fred Halliday, nuestra disciplina no debe ni puede ignorar el clima de las Ciencias Sociales y de los hechos, que confirman el importante peso del factor religioso en el acontecer social, político, cultural, económico. Dios no ha muerto.

Referencias Bibliográficas

Ansaldi, Waldo (2017). “Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas”. Revista Theomai 35: pp. 22-51.

Barolin, Ezequiel (2017). El ascenso de la derecha en América Latina: apuntes para su discusión. En *Contexto Internacional*, Núm. 42, pp. 21-26.

Bobbio, Norberto (1996). *Derecha e izquierda*. España: Taurus.

Borón, Atilio (3 de enero de 2019). Bolsonaro y el fascismo. En *Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/165570-bolsonaro-y-el-fascismo>

Brito da Silva, Brites, Cristina Maria, Rosa Oliveira, Eliane de Cássia, Teixeira Borri, Giovanna (2014). A extrema-direita na atualidade. En *Serviço Social e Sociedade*, Núm. 199. São Paulo, pp. 407-445. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/ssoc/a/nTk6JtjrXGqcpGVcr8Rj4Wx/?lang=pt>

Brustier, Gael (2018). Comment les Églises évangéliques se sont imposées dans la vie religieuse et politique brésilienne. En *Slate France*. Disponible en: <http://www.slate.fr/story/157087/bresil-religion-eglises-evangeliques-theologie-politique-catholicisme>

Busso, Anabella (2018). Las relaciones internacionales latinoamericanas en la segunda década del siglo XXI: cambios, incertidumbre y desafíos. En Brun, Diego y Florentín, Carlos (Eds.), *Panorama de las relaciones internacionales en el Paraguay actual*, CONACYT-Universidad Nacional de Asunción, pp. 115-142.

Crossing, Peter; Johnson, Todd M y Zurlo, Gina (2021). World Christianity and Mission 2021: Questions about the Future. En *International Bulletin of Mission Research*, Vol. 45, pp. 15-25.

D'agrosa Okita, Sebastián y Diforti, Bruno Adrián (2022). Democracias de la Fe: La religión evangélica como la clave electoral en Brasil y Colombia mirando hacia el 2022. En *Revista Disputas*, Vol. 2, pp. 45-55.

De Almeida, Ronaldo (2019). Bolsonaro presidente. Conservadorismo, evangelismo e a crise brasileira. En *Novos Estudos*, Vol. 38, Núm. 1. São Paulo, pp. 185-213.

De Almeida, Ronaldo (2020). Evangélicos à direita. En *Horizontes Antropológicos*, Año 26, Núm. 58. Porto Alegre, pp. 419-436.

De Araújo Zimmer, Luis G (2021). *A religião na política externa do governo Bolsonaro: pentecostalismo e Israel* [Tesis de Grado, Universidade Federal de Santa Catarina]. Centro Sócio Econômico, Florianópolis.

Febbro, E., 2018, ¿Por qué crece el evangelismo en Brasil y qué consecuencias políticas tiene? Entrevista con Lamia Oualalou, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/por-que-crece-el-evangelismo-en-brasil-y-que-consecuencias-politicas-tiene/>

Fellet, João (23 de diciembre de 2019). Evangélicos fazem ofensiva para dominar política externa do Brasil para África. En *BBC News Brasil*. Disponible en: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-50845597>

Frenkel, Alejandro (2018). El mundo según Bolsonaro. En *Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://www.nuso.org/articulo/el-mundo-segun-bolsonaro/>

Gamboa Troyano, Sergio (2020). Jair Bolsonaro: entre el repliegue reaccionario y el populismo de extrema derecha. En *Revista Sociedad*, Núm. 40, pp. 132-156.

Gershon, Débora (24 de mayo de 2022). Atuação da frente parlamentar evangélica na Câmara dos Deputados. En Observatório do Legislativo Brasileiro. Disponible en: <https://olb.org.br/atuacao-da-frente-parlamentar-evangelica-na-camara-dos-deputados/>

Goldstein, Ariel (2021). Jair Bolsonaro e os políticos evangélicos. En Em Tese, Florianópolis, Vol. 19, N° 01.

Hackett, Conrad y McClendon, David (2017). Christians remain the world's largest religious group, but they are declining in Europe. En Pew Research Center, Washington, DC. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/04/05/christians-remain-worlds-largest-religious-group-but-they-are-declining-in-europe/>

Halliday, Fred (2006). Las Relaciones Internacionales y sus debates. En Centro de Investigación para paz CCPIC-FUHEM, Madrid, pp. 1-25. Disponible en: <https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2019/08/HALLIDAY-Fred-Las-relaciones-internacionales.pdf>

IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2012). Censo Brasileiro de 2010. Rio de Janeiro.

Jabardo, Rosario (1998). Sobre el concepto de extremismo político. En Revista de Estudios Políticos (Nueva Época), Núm. 192, pp. 281-293.

Kubalkova, Vendulka (2013). The “Turn to Religion” in International Relations Theory. En E-International Relations. Disponible en: <https://www.e-ir.info/2013/12/03/the-turn-to-religion-in-international-relations-theory/>

Lerín Ibarra, David (2019). La nueva derecha radical como reto a la gobernanza y a la calidad de la democracia. En Cuadernos de Gobierno y Administración Pública 6-2. Madrid, pp. 93-116.

Løland, Ole Jakob (2020). The Political Conditions and Theological Foundations of the New Christian Right in Brazil. En Iberoamericana - Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies, Núm. 49, pp. 63-73.

Lowenthal Ferreira, Manuela (2020). Evangélicos e Extrema Direita no Brasil: um projeto de poder. En Revista Fim do Mundo, Num. 1, pp. 46-71.

Löwy, Michael (2004). Le concept d'affinité élective chez Max Weber. En Archives de Sciences Sociales des Religions, Núm. 127, pp. 93-103.

Luna, Juan Pablo y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2021). Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina. En Revista Uruguaya de Ciencia Política Núm. 29, pp. 135-155.

Marianne (2016). Brésil, l'emprise des évangéliques. Disponible en: <https://www.marianne.net/monde/bresil-lemprise-des-evangeliques>

Milani, Carlos R.S (2015). Política Externa é Política Pública? En Insight Inteligencia, n° 69, pp. 57-75.

Oliveira, Caroline (2020). Brésil. Maîtrise de la foi et de la politique: le projet de pouvoir des leaders évangéliques au Brésil. En À l'encontre. Disponible en: <https://alencontre.org/ameriques/amelat/bresil/bresil-maitrise-de-la-foi-et-de-la-politique-le-projet-de-pouvoir-des-leaders-evangeliques-au-bresil.html>

Passarinho, Nathalia (2019). Por que as Igrejas evangélicas ganharam tanto peso na política da América Latina? Especialista aponta 5 fatores. En BBC News. Disponible en: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-50462031>

Pew Research Center (2011). Christian Movements and Denominations. En Global Christianity - A Report on the Size and Distribution of the World's Christian Population. Disponible en: <https://www.pewforum.org/2011/12/19/global-christianity-movements-and-denominations/>

Pew Research Center (2012). The Global Religious Landscape. Disponible en: <https://www.pewforum.org/2012/12/18/global-religious-landscape-exec/>

Pew Research Center (2015a). Latin America and The Caribbean. En The Future of World Religions: Population Growth Projections, 2010-2050. Disponible en: <https://www.pewforum.org/2015/04/02/latin-america-and-the-caribbean/>

Pew Research Center (2015b). North America. En The Future of World Religions: Population Growth Projections, 2010-2050. Disponible en: <https://www.pewforum.org/2015/04/02/north-america/>

Poerner, Bárbara (25 de abril de 2022). Maioria dos deputados da Frente Parlamentar Evangélica apoia pautas antiambientais. En Brasil de Fato. Disponible en: <https://www.brasildefato.com.br/2022/04/25/maioria-dos-deputados-da-frente-parlamentar-evangelica-apoia-pautas-antiambientais>

Rodrigues, Gilberto M. A (2019). ¿El trump del trópico? Política Exterior de ultraderecha en Brasil. En Análisis Carolina, Núm. 6. Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/el-trump-del-tropico-politica-exterior-de-ultraderecha-en-brasil/>

Sanahuja, José A. y Comini, Nicolás (2018). Las nuevas derechas latinoamericanas frente a una globalización en crisis. En Revista Nueva Sociedad, Núm. 275. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/las-nuevas-derechas-latinoamericanas-frente-globalizacion-en-crisis/>

Sanahuja, José A. y López Burian, Camilo (2020). La nueva extrema derecha neopatriota latinoamericana: el internacionalismo reaccionario y su desafío al orden liberal internacional. En Revista Conjuntura Austral, Vol. 11, Núm. 55, pp. 22-34.

Semán, Pablo (2019a). Pentecostalismo, política y secularización en América Latina. En Open Democracy. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/es/democraciaabierta-es/pentecostalismo-pol%C3%ADtica-y-secularizaci%C3%B3n-en-am%C3%A9rica-latina/>

Semán, Pablo (2019b). ¿Quiénes son? ¿Por qué crecen? ¿En qué creen? Pentecostalismo y política en América Latina. En Nueva Sociedad, N° 280, Buenos Aires, marzo-abril 2019, pp. 26-46.

Sierra González, Ángela (2007). Los Discursos del Odio, en Cuadernos del Ateneo n° 24: pp. 1-17.

Sousa, Darcon y Sousa, Júnior Camilo (2020). Pontos de contato: as relações entre o discurso da extrema direita e a religiosidade evangélica no Brasil. En Revista Movimentação, Vol. 7, Núm. 12. Dourados, pp. 9-21.

Stefanoni, Pablo (2019). El teórico de la conspiración detrás de Bolsonaro. Olavo de Carvalho y la extrema derecha en Brasil. En Nueva Sociedad. Disponible en: <https://www.nuso.org/articulo/conspiracion-bolsonaro-olavo-carvalho/>

Toto, Mario Constantino (2000). "Derecha", en Léxico de la política. México DF, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Fundación Heinrich Boll, Fondo de Cultura Económica: pp. 152-154.

Traverso, Enzo (2019). Las nuevas caras de la derecha: ¿Por qué funcionan las propuestas vacías y el discurso enfurecido de los antisistema y cuál es su potencial político real? Siglo XXI Editores.

Ventura, Camila María (2021). A la derecha de la derecha: la estrategia político-ideológica en la construcción del liderazgo de Jair Bolsonaro. En Otro Sur Digital, Rosario, Año 9, N° 15, pp. 5-17.

Elecciones presidenciales 2022 en Brasil: un análisis de la campaña y su impacto en América Latina

“Brazil's 2022 presidential election: an analysis of the campaign and its impact on Latin America)”

Aisha Volken⁸

PALABRAS CLAVE: elecciones, Brasil, situación nacional, ámbito regional.

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar el clima pre-electoral de las elecciones celebradas en octubre de 2022 en Brasil. Para ello, se profundizará en la investigación de indicadores que reflejen la situación nacional y su impacto en el ámbito regional, con el fin de comprender la importancia de estas elecciones para América Latina.

1. Introducción

El ascenso de Jair Bolsonaro al poder en Brasil en 2018 marcó un punto de inflexión en la política del país. Su elección como presidente representó un giro hacia la derecha, rompiendo con el dominio del Partido de los Trabajadores y generando una profunda polarización en la sociedad brasileña. Frente a esta situación, y sumado a un contexto político crítico tanto a nivel nacional como regional y mundial, donde las consecuencias de la pandemia aún se hacen sentir y la discusión sobre los mecanismos de cooperación latinoamericanos es más importante que nunca, se celebran nuevamente en Brasil elecciones presidenciales y legislativas.

Este artículo tiene como objetivo analizar el clima pre-electoral de las elecciones celebradas en octubre de 2022 en Brasil. Para ello, se profundizará en la investigación de indicadores que reflejen la situación nacional y su impacto en el ámbito regional, con el fin de comprender la importancia de estas elecciones para América Latina.

⁸ Estudiante avanzada de la carrera de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y miembro del Programa de Estudios Argentina-Brasil (PEAB) de dicha universidad.

En primer lugar, se explorarán las causas del ascenso de Jair Bolsonaro al cargo de presidente y su impacto en el país, con el propósito de ampliar la comprensión del contexto nacional al momento de las elecciones. Luego, se investigarán los principales candidatos que se disputarán en las urnas, siendo estos Lula da Silva y Jair Bolsonaro, ahondando en sus campañas políticas, configuración de fuerzas, principales fuentes de apoyo y los desafíos que enfrentaron. Por último, se analizarán los resultados de la primera y segunda vuelta electoral, celebradas el 2 y el 30 de octubre respectivamente. Además, para contribuir a la mirada regional, se examinará la forma en que estos candidatos se posicionan frente al escenario mundial, haciendo hincapié en el ámbito regional.

2. Situación Nacional

2.1 Ascenso de Bolsonaro al poder en 2018

Para comenzar con el análisis es importante contextualizar el ascenso de Jair Bolsonaro al poder en 2018. Su elección como presidente demostró un claro viraje hacia la derecha en la política brasileña, la cual venía hace unos años favoreciendo particularmente al Partido de los Trabajadores (PT), primero con Lula da Silva y luego con Dilma Rousseff en la presidencia. Cabe indagar, en este sentido, cuáles fueron las causas que llevaron a los votantes a dar un giro tan drástico en su elección, y se puede ubicar principalmente en la resultante política del llamado “proceso de impeachment”, el cual tuvo lugar entre 2015 y 2016 hacia la actual presidenta hasta ese momento: Dilma Rousseff. La acusación central del congreso contra la presidenta fue la violación de normas fiscales, maquillando así, el déficit presupuestal (BBC, 2016). Sin embargo, la acusación no se debió a cuestiones de corrupción, sino a cuestiones procesales y políticas. Seguido al mismo, se produjo también el encarcelamiento del famoso líder y expresidente Lula Da Silva por la causa de “Lava Jato” (Gallego, 2018).

Este proceso, calificado por muchos como un "golpe jurídico-parlamentario", supuso una ruptura política dramática y un trauma social, que fragiliza el orden democrático previo y aceleró los procesos de descomposición política, así como la pérdida de confianza en las estructuras representativas (Gallego, 2018). En este sentido, su impacto radica principalmente en la percepción de la corrupción y desconfianza por parte de los votantes hacia los partidos políticos que representaban al actual gobierno, siendo estos el PT y el PMDB.

Como consecuencia de esta situación, es que se generó un clima político especialmente favorable para el fortalecimiento del sentimiento anti-sistema, así como también el retorno de los conservadores al poder y la puesta en marcha de una agenda de regresión social y de autoritarismo, con amplio apoyo de sectores ideológicamente contrarios al gobierno anterior (Souza, 2019). Lo que se tradujo en unas elecciones a

favor de un “outsider” de la política actual de Brasil como se lo califico a Bolsonaro, quien baso su campaña en la crítica al *establishment*, representado por el Partido de los Trabajadores (Gutierrez, 2022).

2.2 Gobierno de Bolsonaro

Desde el primer día, el mandato de Bolsonaro estuvo representado por una presencia e influencia militar sin precedentes en tiempos democráticos, con más de 6.000 oficiales ocupando cargos en todos los niveles de su administración, incluso como ministros (Summa, 2022). También ha profundizado el modelo económico neoliberal introducido por primera vez en Brasil a principios de la década de 1990, recortando indiscriminadamente el gasto público, incluso para los servicios de educación y salud. El presupuesto del Ministerio de Ciencia y Tecnología, del que dependen todas las instituciones de investigación del país, fue recortado en 87% (Summa, 2022) lo que ha generado controvertidas consecuencias frente a un escenario de crisis sanitaria presentado por la pandemia.

En cuanto a este último punto, es de especial importancia mencionar su manejo de la pandemia, el cual fue percibido como desfavorable para su gobierno, ya que se basó, en la práctica, en la primacía de la economía sobre el bienestar de la población. En este sentido, Bolsonaro intentó mantener la economía funcionando, negando la pandemia y oponiéndose a las medidas recomendadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo cual ha llevado a un fuerte deterioro y corrosión de su capital político e institucional (Fuccile, 2020), pero por otro lado, le garantizó un gran apoyo empresarial. Su gestión de la emergencia sanitaria ha dejado un saldo de 618.000 muertes registradas a finales de diciembre de 2021. Agravando así, una situación económica ya de por sí dramática, especialmente en las favelas de las grandes ciudades, donde casi la mitad de los habitantes han perdido su empleo. La pobreza se ha disparado y el hambre ha vuelto a ser un problema de masas, ya que la inflación acumulada en 2021 llegó a 10,41% (Summa, 2022).

2.3 Vuelta de Lula al juego electoral

Siguiendo la situación nacional, el ex-presidente Lula Da Silva recuperó sus derechos políticos después de que, en el transcurso de 2021, el Supremo Tribunal Federal anuló los juicios que lo condenaban, debido a las numerosas irregularidades cometidas por el ex-juez Moro y los fiscales vinculados a él. Es así, que se da lugar a la vuelta al juego electoral de Lula da Silva al frente del Partido de los Trabajadores en las elecciones del 2022 (Cox, 2022).

3. Análisis de la campaña

3.1 Candidatos principales

Con vista a las elecciones se perfilaron con especial relevancia los candidatos Lula Da Silva, representando al Partido de los trabajadores (PT) y Jair Bolsonaro representando al Partido Liberal (PL). Si bien otros partidos han presentado candidatos y se ha intentado la construcción de una llamada “tercera vía” (Luca e iglesias, 2020), estos no tuvieron demasiada trascendencia, por lo que según encuestas los votantes se definirán entre estos dos candidatos. Demostrando así, unas elecciones fuertemente polarizadas.

3.2 Ejes de campaña y configuración de fuerzas

3.2.1 Lula da Silva

Ignacio Lula da Silva se presenta en esta campaña con un enfoque más moderado y sus prioridades según afirma serán las de crear empleo, proteger la Amazonía, impulsar la inclusión social y la diplomacia brasileña (Gortazar Galarraga, 2022). Además su agenda presenta un fuerte compromiso con las comunidades indígenas y la protección de los derechos LGBTQ+ (Roy, 2022).

Su moderación radica en la expectativa de contar con un Estado lo suficientemente fuerte como para mejorar el nivel de vida de la población, pero sin una radicalización política o una movilización de masas permanente que amenace el statu quo (Solano Gallego, 2022). Mediante esta actitud, a su vez, pretende atraer al electorado de los sectores medios, de esta manera los movimientos sociales y sindicatos que eran núcleo del PT se volvieron más secundarios y en cambio se mantiene en una de conciliación permanente con las elites políticas y económicas tradicionales que contribuyeron al encarcelamiento y golpe parlamentario contra Rousseff.

Siguiendo esta idea, la elección de Geraldo Alckmin como vice presidente, expresa claramente esta tendencia hacia la moderación y negociación. Alckmin fue uno de los principales cuadros dirigentes del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), derrotado en las elecciones presidenciales de 2006 y 2018. Es un político neoliberal en temas económicos, vinculado al Opus Dei, conservador en relación con los derechos individuales y un histórico adversario del PT. Su inclusión en el binomio electoral fue una clara señal de distensión destinada a las élites del país (Summa, 2022). En esta alianza puede verse la heterogeneidad entre dos fuerzas opuestas, unidas para dar fin al modelo bolsonarista.

3.2.2 Jair Bolsonaro

Por su parte, Jair Bolsonaro bajo el lema “Dios, Patria, familia y libertad” (Goldstein, 2022), apuesta por una agenda económica liberal que incluye privatizaciones y reducción del gasto público, así como una visión social conservadora, incluyendo privilegios legales para la policía (MacDonald, 2020). Su campaña está teñida por

fuertes acusaciones contra el fraude electoral, cuestionando la integridad del sistema electoral brasileño y haciendo especial hincapié en las causas de corrupción transitadas por los partidos del anterior gobierno, posicionándose, al igual que en las elecciones pasadas, como un *outsider* de la política brasileña.

Su postura política defiende fuertemente los “valores de familia”, rechazando las reivindicaciones de derechos del colectivo LGBTIQ+, e intentando reforzar así el apoyo evangelico. De esta forma, afirma que “el Estado es laico, pero el presidente es cristiano” (Nepomuceno, 2022). Además, la elección de Netto como vicepresidente en su fórmula, coincide con el tono militarista que tuvo su gobierno, así como con las aspiraciones de los militares a cargos más altos en el gobierno federal (Mirkhan, 2022).

Aunque comenzó su campaña con el tono extremista que lo caracteriza, en los últimos tiempos pudo verse una moderación de su discurso (Gortazar Galarraga, 2022). Esto, sumado a la mejora en los indicadores económicos durante los últimos tiempos de su gobierno, tales como la inflación, el empleo y los sistemas sociales, aumentaron su intención de voto achicando la brecha que beneficiaba a Lula y al PT (Hersch & González, 2022). Así, se evidencia la intención de captar el voto del electorado medio, al igual que Lula.

3.3 Intención de voto

En cuanto a la intención de voto de la población brasileña, remontándose a las elecciones del 2018, Bolsonaro recibió un fuerte apoyo de los votantes evangélicos y de derecha, así como de los votantes descontentos con la corrupción y la inseguridad pública. Mientras que el Partido de los Trabajadores recibió un fuerte apoyo de los votantes de izquierda y de los votantes descontentos con la desigualdad social y la austeridad fiscal (Lucca e Iglesias, 2020). Así también lo verifican diversas fuentes en las elecciones del 2022, sosteniendo que Lula cuenta con el apoyo de sectores de izquierda, movimientos sociales y sectores populares, especialmente en las regiones más pobres del país. Mientras que Bolsonaro cuenta con el apoyo de sectores conservadores, el sector financiero y sectores de derecha, incluyendo a su partido, el Partido Liberal (PL), y otros partidos de derecha (Unidiversidad, 2022).

3.4 Desafíos

Ambos candidatos se enfrentaron a una situación política ampliamente polarizada, por lo que ganar el apoyo del electorado medio era un eje central en su carrera hacia la presidencia, esto quedó demostrado en la tendencia de ambos hacia la moderación. Otro desafío importante para ambos en estas elecciones es la lucha contra las fake news, fuertemente denunciada por los dos candidatos, debido a la influencia que las redes sociales y la desinformación pueden tener en los resultados electorales. Tanto Bolsonaro como Lula utilizan las redes sociales como una forma de compartir sus

valores en sus campañas políticas, con la esperanza de influir en la decisión de votación de sus votantes (Cohelo, Pinto, Nunez, 2023).

La desinformación difundida en las redes sociales, especialmente en WhatsApp, jugó un papel fundamental en las elecciones presidenciales de 2018 en Brasil. (Colussi y Canavilhas, 2022). Existían al menos 100 grupos públicos de WhatsApp a favor de Bolsonaro, con una estrategia clara de segmentación, participación profesional y voluntaria e indicios de financiamiento privado dirigido a disparos en masa, ambas prácticas prohibidas por la legislación electoral (Arthur, Pecoraro, Capone, Luiz y Mannheimer, 2022). Para evitar que esto vuelva a suceder, se tomaron diferentes medidas para combatir las fake news en las elecciones de 2022.

4. Posición frente a América Latina

Durante su mandato, Bolsonaro terminó con toda política exterior del PT, cortando lazos políticos con los países latinoamericanos. En cambio ha tratado de tener una relación más intensa con EEUU, porque desde su punto de vista ese es el referente y no América Latina (Solano, 2022).

Este proceso de “des-americanización”, lo llevó a ausentarse de los mecanismos de discusión regionales como por ejemplo la Cumbre de las Américas, y también a mantener una clara política de rechazo al Mercosur cuyos líderes "atentan contra los valores esenciales de la sociedad como la libertad, el libre mercado y la familia" (Salcedo, 2022).

Este rechazo al Mercosur se tradujo en un cese de negociaciones entre el Mercosur y la Unión Europea, las cuales no pudieron continuar por la oposición de esta última a las políticas ambientales de Bolsonaro que dejaron amplias tasas de deforestación: 13.000 kilómetros cuadrados de selva destruidos entre agosto de 2020 y julio de 2021 (Summa, 2022).

Por su parte Lula ha mostrado propensión a una mayor integración regional durante la campaña, ilustrada por ejemplo en propuestas como la de crear una moneda única regional que incluiría un Banco Central para América del Sur. Esta propuesta a pesar de su poca viabilidad, demuestra su postura frente a América Latina y la intención de erigirse como líder de la región, en una situación de estancamiento de los mecanismos regionales, donde su rol podría ser clave para una futura renovación y puesta en marcha de los mismos .

5. Resultado de las elecciones

5.1 Primera vuelta electoral

Los datos arrojados respecto a la primera vuelta electoral realizada el 2 de octubre de 2022, muestran que Lula da Silva, obtuvo el 48,41% de los votos válidos. Mientras que Bolsonaro, obtuvo el 43,22% de los votos válidos (Statista Research Apartment, 2022). Ya que ninguno logró superar el 50% de los votos necesarios para ganar en la primera vuelta, se definieron las elecciones mediante Ballotage en la segunda vuelta el 30 de octubre de 2022 (El comercio, 2022).

5.1.1 Conformación del congreso

Durante esta primera vuelta electoral, se produjeron, además de las elecciones presidenciales, las legislativas. De esta manera se eligieron los miembros que ocuparan las bancas del congreso brasileño tanto para la cámara alta como para la baja. Según los resultados, las elecciones legislativas, no mostraron un panorama favorable para el partido de los trabajadores. Mientras que Bolsonaro contará con el apoyo del 37,6% de la Cámara de los Diputados y del 31% del Senado. Los partidos alineados con Lula, en cambio, tendrán el 28% y el 20% de los escaños, respectivamente (Saccone, 2022).

5.2 Segunda vuelta electoral

5.2.1 Apoyo de los partidos políticos a los candidatos

Con miras a la segunda vuelta electoral, los partidos que perdieron en la primera se posicionaron por uno u otro candidato. Así Lula logró un mayor apoyo de los demás partidos políticos contando con el Partido Socialista Brasileño (PSB), el Partido Democrático Laborista (PDT), el Partido Comunista de Brasil (PCdoB), el Partido Verde (PV) y el Partido Socialismo y Libertad (PSOL). Además del apoyo de algunos exmandatarios y contrincantes de las elecciones presidenciales, como Ciro Gomes y Marina Silva. Por su parte, Bolsonaro obtuvo el apoyo de su partido y de algunos gobernadores y estrellas de internet (Garriga Olmo, 2022).

5.2.2 Resultados presidenciales

Lula obtuvo una amplia victoria en la segunda vuelta, con un 56,48% de los votos válidos, lo que le permitió obtener su tercer mandato como presidente de Brasil. Bolsonaro, por su parte, obtuvo el 43,52% de los votos válidos en esta vuelta (Quintana Barney, 2022).

6. Conclusión

El ascenso de Bolsonaro al poder y su gobierno marcaron un período de cambios profundos en la política brasileña, con una polarización significativa y una agenda política y económica con claros sesgos conservadores. Las elecciones de 2022 y la

vuelta de Lula representan un desafío para los partidos conservadores que brindan su apoyo a Bolsonaro, mostrando la diversidad y los contrastes presentes en la sociedad brasileña. El futuro político de Brasil seguirá siendo determinado por la interacción entre estos actores y las demandas de la ciudadanía en un contexto de complejidades económicas, sociales y ambientales.

En este sentido, el gobierno de Lula da Silva se enfrenta a desafíos significativos durante su mandato. En primer lugar, deberá abordar problemas de representación debido a la fuerte polarización que divide el apoyo del pueblo brasileño. Además, los resultados de las elecciones legislativas revelan un parlamento altamente fragmentado, lo que dificulta el avance de políticas necesarias sin lograr un consenso o acuerdo entre diferentes sectores.

Por otro lado, el partido de los trabajadores se enfrenta al desafío principal de cumplir con las expectativas de sus votantes. Su modelo político, basado en la conciliación, la inclusión y una fuerte diplomacia, busca superar la situación social, política y económica dejada por el gobierno anterior. Asimismo, se espera que este enfoque sea efectivo para avanzar en los objetivos de su agenda, como la protección de la Amazonia, que ha sufrido graves daños durante el gobierno de Bolsonaro, la defensa de los derechos de los pueblos indígenas, los derechos de las mujeres, la integración y cooperación latinoamericana, la lucha contra la corrupción y la reducción de la desigualdad, entre otros.

Siguiendo a Sadler (2022) "Será necesario democratizar Brasil, la sociedad brasileña en su conjunto. Democratizar el Estado brasileño, los medios de comunicación, democratizar el Poder Judicial, democratizar las estructuras económicas, democratizar la vida cultural. Además, tendrá que poner en práctica no sólo un programa antineoliberal, sino posneoliberal. No solo de resistencia y negación del neoliberalismo, sino posneoliberal, de superación del neoliberalismo".

Bibliografía:

- BBC. (2016, Abril 4). Impeachment: por qué condenaron a Dilma Rousseff en el Congreso de Brasil (y no fue corrupción). BBC. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160411_brasil_impeachment_acusacion_contra_rousseff_gl
- Canavilhas, J., & Colussi, J. (2022). Whatsapp como plataforma de desinformación. VISUAL REVIEW. International Visual Culture Review / Revista Internacional de Cultura Visual.
- Cox, L. (2022, Septiembre 29). El contraste entre Lula y Bolsonaro: El abismo que separa a los protagonistas de la lucha electoral en Brasil | Emol.com. EMOL.

<https://www.emol.com/noticias/Internacional/2022/09/29/1074168/diferencias-entre-lula-y-bolsonaro.html>

- El Comercio. (2022, Marzo 3). Resultados Elecciones Brasil 2022: Lula y Bolsonaro definirán la Presidencia en segunda vuelta. El comercio. <https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/elecciones-brasil-2022-en-vivo-y-en-directo-lula-da-silva-vs-jair-bolsonaro-quien-gano-las-elecciones-presidenciales-en-brasil-ver-resultados-de-las-elecciones-en-brasil-pt-domingo-2-de-octubre-encuestas-ultimas-noticias-primeravuelta-balotage-boca-de-urna-izquierda-derecha-partido-de-los-trabajadores-noticia/>
- Farias Coelho, P.M., Pimentel de Castro Pinto, M.I., & Serrano Nunez, S.G. (2023). Contexto histórico del marketing político en Brasil: de las manifestaciones de 2013 a la campaña presidencial de 2022. IROCAMM-International Review Of Communication And Marketing Mix.
- Fuccile Alexandre (2020). Brasil, Jair Bolsonaro y el COVID-19. Real instituto elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/brasil-jair-bolsonaro-y-el-covid-19/>
- Garriga Olmo, Lucio. (2022, Octubre 27). Qué fuerzas acompañan a Bolsonaro y cuáles a Lula en la batalla final. Letra P. <https://www.letrap.com.ar/nota/2022-10-27-18-33-0-que-fuerzas-acompanan-a-bolsonaro-y-cuales-a-lula-en-la-batalla-final>
- Giuliano, Pablo (2022, Julio 1). Bolsonaro aumenta el gasto social y Lula dice que "no puede comprar al pueblo". Telam. <https://www.telam.com.ar/notas/202207/597199-brasil-elecciones-bolsonaro-senado-lula.html>
- Goldstein, A. (2022, Octubre 3). ¿Dios, Patria, Familia y Libertad? El futuro de la derecha radical en Brasil. Cenital. <https://cenital.com/dios-patria-familia-y-libertad-el-futuro-de-la-derecha-radical-en-brasil/>
- Gortázar Galarraga, Naiara (2022, Agosto 22). Lula promete un gran plan de obras públicas para revitalizar la economía de Brasil si gana las elecciones. El país. <https://elpais.com/internacional/2022-08-22/lula-promete-un-gran-plan-de-obras-publicas-para-revitalizar-la-economia-de-brasil-si-gana-las-elecciones.html>
- Gortázar Galarraga, Naiara (2022, Septiembre 15). Bolsonaro modera el tono en un intento de paliar el enorme rechazo que genera. El país. <https://elpais.com/internacional/2022-09-15/bolsonaro-modera-el-tono-en-un-intento-de-paliar-el-enorme-rechazo-que-genera.html?outputType=amp>
- Gutiérrez, B. (2022, Octubre 10). Análisis | Bolsonaro, el presidente antisistema. El Salto. <https://www.elsaltodiario.com/analisis/bolsonaro-presidente-antisistema>
- Hersch, M., & González, F. (2022, Septiembre 15). Elecciones Brasil 2022: Jair Bolsonaro recorta diferencia con Lula Da Silva según las últimas encuestas. El Cronista. <https://www.cronista.com/internacionales/elecciones-brasil-2022-jair-bolsonaro-recorta-diferencia-con-lula-da-silva-segun-las-ultimas-encuestas/>
- Ituassu, Arthur; Pecoraro, Caroline; Capone Leticia; Leo, Luiz y Mannheimer, Vivian (2021). Mídias Digitais, Eleições e Democracia no Brasil:Uma Abordagem Qualitativa para o Estudo de Percepções de Profissionais de Campanha. <https://www.scielo.br/j/dados/a/TwCX5jx4C48ZrNyRB9VSPtn/?format=pdf&lang=pt>

- Lopez Aquino, Mateus (2021). El "efecto Lula": Empiezan las elecciones presidenciales de 2022 en Brasil. The political Room. <https://thepoliticalroom.com/el-efecto-lula-empiezan-las-elecciones-presidenciales-de-2022-en-brasil/>
- Lucca, J.B., & Iglesias, E. (2020). Elecciones y candidatos en Brasil en el 2018: del páramo del PT al enigma de Jair Bolsonaro. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/157307>
- MacDonald, S. B. (2022, Junio 9). Bolsonaro's First Year: Balancing the Economy and Cultural Wars. CSIS. <https://www.csis.org/analysis/bolsonaros-first-year-balancing-economy-and-cultural-wars>
- Marques, W.R. (2022). Luta de classes, mídia, religião e política no brasil. Revista científica acertte - ISSN 2763-8928.
- Mirkhan, A. (2022, Agosto 1). Braga Netto vs. Alckmin: elección de candidatos a vice señala estrategias electorales opuestas. Brasil de Fato. <https://www.brasildefato.com.br/2022/08/01/braga-netto-vs-alckmin-eleccion-de-candidatos-a-vice-senala-estrategias-electorales-opuestas>
- Nepomuceno, Eric (2022, Septiembre 10). Brasil, ante la campaña electoral más tensa. El país. <https://elpais.com/opinion/2022-09-10/brasil-ante-la-campana-electoral-mas-tensa.html#?rel=mas>
- Quintana Barney, Luis Ernesto. (2022, Octubre 31). Resumen de las elecciones presidenciales en Brasil: Lula da Silva gana un tercer mandato. CNN Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2022/10/30/resultados-de-las-elecciones-presidenciales-en-brasil-segunda-vuelta-orix/>
- Rodriguez Salcedo, Carlos (2022, Octubre 2). Las elecciones de Brasil marcarán la agenda de integración de América Latina. Bloomberg línea. <https://www.bloomberglinea.com/2022/08/19/las-elecciones-de-brasil-marcaran-la-agenda-de-integracion-de-america-latina/>
- Roy, D. (2022, Octubre 25). Bolsonaro vs. Lula: What's at Stake in Brazil's 2022 Election. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/in-brief/bolsonaro-vs-lula-whats-stake-brazils-2022-election>
- Saccone, Valeria. (2022, Octubre 14). El nuevo presidente de Brasil tendrá que lidiar con un Parlamento conservador. France 24. <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20221014-el-nuevo-presidente-de-brasil-tendr%C3%A1-que-lidiar-con-un-parlamento-conservador>
- Sadder, Emil. (2021). La izquierda en Brasil, de un siglo a otro. Revista NODAL. <https://www.nodal.am/2022/07/la-izquierda-en-brasil-de-un-siglo-a-otro-por-emir-sader-2/>
- Solano Gallego, Esther (2022, Mayo). ¿Por qué Lula apuesta (otra vez) a la moderación?. Nuso. <https://nuso.org/articulo/por-que-apuesta-lula-a-la-moderacion/>
- Solano Gallego, Esther. (2018, Septiembre 1). "Impeachment", Lava Jato y elecciones. Política exterior. <https://www.politicaexterior.com/articulo/impeachment-lava-jato-elecciones/>

- Sousa, D. (2019). ¿Democracia anembrionaria? El deterioro sociopolítico de Brasil tras el impeachment. *Revista De Estudios Brasileños*, 6(12), 135–149. <https://doi.org/10.14201/reb2019612135149>
- Statista Research Apartment. (2023). Elecciones presidenciales en Brasil: resultados del voto en la primera vuelta de 2022. <https://es.statista.com/estadisticas/1336992/resultados-del-voto-en-la-primera-vuelta-elecciones-presidenciales-en-brasil/>
- Summa, Giancarlo (2022). El regreso de Lula a un Brasil de rodillas. *Revista revista Nueva Sociedad No 297*, enero-febrero de 2022. https://www.researchgate.net/profile/Giancarlo-Summa-2/publication/359145003_El_regreso_de_Lula_a_un_Brasil_de_rodillas/links/622a3071a39db062db90b234/El-regreso-de-Lula-a-un-Brasil-de-rodillas.pdf
- Unidiversidad. (2022, Septiembre 30). Elecciones en Brasil: entre Lula y Bolsonaro, los sondeos ya tienen un favorito. <https://www.unidiversidad.com.ar/elecciones-en-brasil-entre-lula-y-bolsonaro-los-sondeos-ya-tienen-un-favorito>

El giro a la derecha en Brasil: el gobierno de Bolsonaro 2019-2022

“Brazil's shift to the right: Bolsonaro's 2019-2022 government”

Lorena Sabrina Malvestiti ⁹

PALABRAS CLAVE: Bolsonaro; extrema derecha; militares; evangelistas.

Resumen

A partir del 2015, con el fin de la marea rosa, se inicia un nuevo ciclo con una ola de gobiernos de derecha en América Latina. En ese marco, Jair Bolsonaro asumió la presidencia en 2019 en Brasil. Como ex militar tenía el apoyo de las fuerzas armadas, y a esta base se sumó el sector económico liberal de los terratenientes y el evangelista.

Evocando un discurso que reivindica la dictadura, tiene una postura contraria al marxismo cultural, a la ideología de género, y a los derechos de la comunidad LGBTQ+, por lo tanto se vislumbra una impronta machista y misógina por parte del mandatario de Brasil.

Tomando en consideración estas características, sumado a un acercamiento ideológico a los Estados Unidos de Trump, el objetivo de este trabajo es analizar el giro a la derecha por parte del gigante del Sur, teniendo en cuenta que dichas características no dan cuenta solo de una derecha tradicional sino que estamos frente a otro fenómeno, el de las “extremas derechas”, en las que reina un paradigma de exclusión y una ideología nacionalista con tintes antidemocráticos.

Este contexto ha sido ideal para el surgimiento de un líder populista de extrema derecha de la envergadura de Bolsonaro.

Introducción

Jair Bolsonaro asumió la presidencia de Brasil en el 2019, y con su administración se visualizó una ideología extremista que viene de la derecha, afincada específicamente en su pasado militar. Como consecuencia, se generó un giro a la derecha en Brasil pero ésta ha tenido ciertas particularidades que la distinguen del ala conservadora tradicional.

⁹ Estudiante avanzada de la carrera de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y miembro del Programa de Estudios Argentina-Brasil (PEAB) de dicha universidad.

Con la llegada de Bolsonaro al poder, una de sus primeras acciones fue fortalecer el vínculo con Estados Unidos, bajo la administración de Donald Trump. Esta orientación se evidenció cuando en su primer viaje presidencial, en lugar de ser Argentina, fue el gigante norteamericano. Parte de dicha decisión se puede explicar por el alineamiento ideológico que fomentó ese mayor acercamiento, ya que Trump es uno de los principales referentes de la extrema derecha. Por lo tanto, Bolsonaro vio en ese liderazgo un modelo a seguir.

Este fenómeno de las extremas derechas no se inició con Trump. Por el contrario, tenemos antecedentes en Europa, como por ejemplo el Frente Nacional en Francia, - en la actualidad denominado Agrupación Nacional-, Alternativa para Alemania, Vox en España, el Partido de la Libertad de Austria, entre otros. No obstante, la asunción de Trump exacerbó estos movimientos. Como expusimos, América Latina no quedó exenta de este fenómeno, a pesar de que a principios del Siglo XXI haya habido una emergencia de gobiernos de izquierda como fue el de Nestor Kirchner en Argentina, Inácio Lula Da Silva en Brasil, Hugo Chávez en Venezuela. El contexto de 2019 distó mucho de aquel, y no es casualidad que líderes populistas de derecha ganarán elecciones, porque respondieron a una demanda, una necesidad de los electores, sobre la cual convergió no sólo la coyuntura local, sino también la regional y la internacional. Es así, que se podría hablar de un fenómeno simbiótico el cual no puede ser comprendido sin tener en cuenta el contexto.

En el caso de Brasil, en el 2016, luego de una sucesión de protestas y marchas en contra del gobierno, sumado a una crisis económica y social exacerbadas por políticas de reducción del gasto público en servicios estatales, y los casos de corrupción que intensificaron el descontento social dirigido contra el Partido de los Trabajadores, se hizo un impeachment contra Dilma Rousseff (Gamboa Troyano, 2020). Por consiguiente, el clima marcado por un sentimiento en contra de la clase política hizo posible el surgimiento de un líder como Bolsonaro, que respondió ante la necesidad del pueblo de deshacerse de la corrupción, con un discurso anti establishment, anti política y con una fuerte crítica a sus antecesores.

¿Qué características de la extrema derecha se reflejan en el gobierno de Bolsonaro?
¿Quiénes constituyeron su base de apoyo? ¿Cómo fue su administración de la pandemia, en comparación con otros países? ¿Cuál fue el escenario post pandemia?

Teniendo en cuenta el contexto general, en el que se da el ascenso de Bolsonaro en el poder, el objetivo de este trabajo es analizar el giro a la derecha en el gobierno brasileño. En primer lugar, se busca explicar por qué se lo encuadra dentro de la extrema derecha y sus principales características. En segundo lugar, se esboza cómo se constituyó su gobierno, bajo una tríada entre el factor religioso, militar y económico. En tercer lugar, damos cuenta de la reminiscencia autoritaria dentro del gobierno. En

cuarto lugar, mostramos cómo la respuesta frente a la pandemia del Covid-19 se articuló con su lineamiento ideológico. En cuarto lugar, nos concentraremos en su relación con Estados Unidos, especialmente con la administración de Donald Trump. En quinto lugar, explicamos el escenario luego de la pandemia. Por último, analizamos el rol de la propaganda en el actual escenario electoral, previo a las presidenciales de octubre de 2022

La extrema derecha

Los partidos de extrema derecha tienen como base común un programa político antiinmigración, por lo tanto, tienen una ideología nacionalista, ya que consideran cualquier elemento extranjero como una amenaza a la homogeneidad del Estado-nación (Mudde, 2007). Se basa en esa construcción de un otro, al cual percibe como una amenaza y lo define como un enemigo, un rival, cuyos valores son irreconciliables con nuestros principios. Por lo tanto, se puede evidenciar el desarrollo de un discurso etnocéntrico, con el que se busca preservar lo propio, lo nacional, lo puro, marcando una relación de superioridad e inferioridad.

Representa una combinación de xenofobia, nacionalismo y exclusivismo, en conjunto con un discurso reaccionario y políticamente incorrecto, buscando esa provocación. Y ese tipo de narrativa lo podemos asociar a Bolsonaro en sus proclamaciones, por ejemplo, en contra de las mujeres, la comunidad LGBTQ+ y contra la izquierda en general.

Históricamente Brasil es un Estado conformado por una sociedad desigual. No obstante, como muchos líderes populistas de izquierda en la región de América Latina, Lula buscó mitigar esa realidad con políticas propias de un Estado benefactor.

Muy lejano de aquella visión se encuentra la postura de Bolsonaro, que desprecia las clases más bajas, desprecia la diversidad como mencionamos anteriormente con discursos sexistas, menospreciando a las mujeres y especialmente a aquellas que ocupan cargos políticos, como lo hizo contra una congresista a la cual le dijo que “era demasiado fea para merecer que la violaran” (Preissler Iglesias y Gamarski, 2018). De esto se puede inferir, que las mujeres deberían estar recluidas en sus casas, en el ámbito privado, ya que su principal tarea involucra la maternidad. Incluso, en el 2017 aseguró que había fallado ya que tuvo una hija, luego de haber tenido 4 hijos (BBC, 2018).

Existe no solo un desprecio, sino también un resentimiento contra las mujeres, especialmente aquellas que están fuera de su hogar y que luchan por sus derechos. Sin embargo, también reprocha las licencias de maternidad, lo cual de alguna manera justifica la brecha salarial entre hombres y mujeres. Piensa que una licencia equivale a vacaciones. Su visión ideal es la de una familia nuclear, dirigida por un fuerte patriarca

debido a que considera que las familias de bajos recursos dirigidas por abuelas y mujeres solteras son una “fábrica de inadaptados” (Preissler Iglesias y Gamarski, 2018). Esto exhibe nuevamente una relación de una superioridad, en este caso, de lo masculino por sobre lo femenino.

Asimismo, ha amedrentado contra la comunidad LGBTQ+, por ejemplo, en 2010 en un programa de televisión aseguró que, si "el hijo empieza a estar así medio gay, lleva una zurra (golpiza) y cambia su comportamiento" (BBC, 2018). Llegó al extremo de afirmar que si tuviese un hijo homosexual sería incapaz de quererlo. Además, ha utilizado comentarios homofóbicos a lo largo de sus discursos, siempre con un tinte peyorativo.

En este sentido, la extrema derecha se caracteriza por un discurso violento contra comunidades históricamente marginadas, a través de los cuales se privilegia a las clases altas, de raza blanca y pura y en este caso también se ensalza a los militares.

Por consiguiente, podemos ver que tienen una postura en contra del neoliberalismo progresista. Nancy Fraser (2017) en el marco de la asunción de Donald Trump como presidente de Estados Unidos, esbozó, en un artículo, que el ascenso del magnate marcaba el fin del neoliberalismo progresista, concepto que hace referencia a una alianza entre el conjunto de los nuevos movimientos sociales que son rechazados por la extrema derecha, a saber, el feminismo, el antirracismo, multiculturalismo y la comunidad LGBTQ+ y de sectores de negocios y de servicios como Wall Street, Silicon Valley y Hollywood. En el caso de Bolsonaro, podemos ver su lucha contra los movimientos sociales ubicados en la rama progresista.

Lo que es destacable es la ligereza con la que los líderes de esta rama buscan provocar. Bolsonaro se autopercebe como un outsider de la política, aunque haya tenido una extensa carrera como diputado. Hay una crítica a la clase política ya que la asocian con corrupción y destacan su inviabilidad. Pero esta visión se une con un discurso políticamente incorrecto, no se dirigen con respeto ni moderan sus palabras. En este sentido, “la audacia de la extrema derecha se sustenta, sobre todo, en su demagogia, en su irresponsabilidad, en qué puede decir ‘cualquier cosa’” (Stefanoni, 2021, p.22). Con esos discursos reaccionarios, no sólo logran detractores sino también adherentes que utilizan su libertad de expresión para propagar insultos y discriminaciones de todo tipo, ya que indirectamente se sienten avalados por el máximo representante de la nación.

Al principio de este apartado mencionamos que Brasil tenía una sociedad marcada por altos niveles de desigualdad, el accionar de Bolsonaro ha logrado aumentar esa brecha. Algunos datos esbozan esto: el trabajo informal ha aumentado a 13,1 millones de brasileños, que representan el 39,8% de la población activa; hubo un alza del 73% en los últimos dos años del hambre, 33,1 millones de brasileños sufren hambre, estos

datos pertenecen a la Red Brasileña de Investigación en Soberanía y Seguridad Alimentaria (Ámbito, 2022). Asimismo, según el 9° Boletín de Desigualdad en las Metrópolis de Brasil, reveló que hasta el 2021 el 23,7% de los habitantes de Brasil vivía en situación de pobreza, esto corresponde a 19,1 millones de personas y es la más alta registrada desde la salida de este informe a partir de 2012 (Telesur, 2022).

Como en muchas sociedades hay una grieta, pero no únicamente política, sino también una social, económica y cultural. Hay un ellos y un nosotros, aquellos que añoran los años del Partido de los Trabajadores (PT) y aquellos que acusan al PT de corrupción y como el mayor mal de Brasil, aquellos que luchan por los derechos de las disidencias, y aquellos que buscan mantener un orden orgánico patriarcal, aquellos que buscan cumplimentar sus necesidades básicas y sus derechos a la educación y a la salud indistintamente de su clase social y aquellos que buscan fomentar una jerarquía, a través de la cual solo los pudientes tienen una cobertura completa de sus necesidades y un acceso pleno de derechos (Gamboa Troyano, 2020).

La tríada

El gobierno de Bolsonaro tuvo como base de apoyo a tres sectores, el de los militares, el de los terratenientes y el de los evangelistas. Se trata de una tríada en la que convergen lo militar, lo económico y lo religioso.

A primera vista, se puede evidenciar el gran número de militares que ocuparon cargos públicos tras su ascenso al poder. Además de ser él mismo un militar retirado, su vicepresidente Hamilton Mourão es un general retirado. Por lo tanto, existió una preeminencia de las fuerzas armadas en la política de Brasil, por ejemplo, siete de veinte ministros eran de origen militar (Pirota, 2019). Con estos datos se podría inferir que los militares gozaron de ciertos privilegios, ya que representaron una de las aristas que moldean la dirección nacional, ya de por sí como explica Pirota (2019) debido a que la última dictadura no fue tan sangrienta, sumado al milagro económico, había una mirada local que acepta y respeta a las fuerzas armadas como ordenadoras del país, fomentando así, el nacionalismo.

No obstante, este predominio incidió en la preferencia de ciertos valores asociados a la disciplina y el orden, como consecuencia, se percibió a la política misma como un caos, contaminada durante los años del PT con corrupción, la cual necesitaba de esos preceptos. Por consiguiente, también fomentaban un discurso en contra de la casta política. “Ese es el propósito declarado por Bolsonaro: los militares están allí para garantizar que no habrá mal manejo de los fondos públicos, cosa que los políticos no podrían garantizar” (Pirota, 2019).

En este sentido, la preferencia por la disciplina, acarreó un discurso de mano dura y a favor de la portación de armas para mantener la seguridad nacional. “El número de

ciudadanos registrados para tener armas en Brasil aumentó 474% entre 2018 y 2022” (France 24, 2022). Entonces, la narrativa exclusivista y discriminatoria junto al patriotismo militar, podrían llevar de la palabra al acto, de discursos violentos a hechos violentos contra poblaciones blanco.

Por su parte, los terratenientes buscaron favorecer sus intereses burgueses liberales en la conducción de Bolsonaro. Como gran representante se encuentra Paulo Guedes, Ministro de economía, quien fomentó una agenda neoliberal basada en la privatización, desregulación y reducción del gasto público (Gamboa Troyano, 2020). Frenkel (2019), califica a este sector de “liberales globalistas”, cuyos objetivos fueron la promoción de una apertura económica, acompañada de una adaptación a la globalización financiera y económica.

Por último, se encuentra el factor religioso, representado por la Iglesia Evangelista Pentecostal. Esta ha tenido mucha influencia sobre Bolsonaro, después de todo, su lema de campaña fue “Brasil por encima de todo y Dios encima de todos”, en una suerte de réplica del “América primero” de Trump, pero con un fuerte tinte religioso. Bajo esta ala, primaron los valores de una familia nuclear, e hicieron de la ideología de género un enemigo cultural.

Los evangelistas ofrecían un canal de transmisión de los ideales compartidos con su líder a través de campañas de difusión en sus respectivas comunidades, en las que realzaban los ideales tradicionales conservadores en contraste con la rebeldía que tenían los movimientos progresistas, que rompían con el status quo y desviaban el camino de la moralidad. “Con Bolsonaro, los evangélicos encontraron un portavoz, que también fue reconocido por la franja más conservadora de los católicos, como la representada por el arzobispo de Río de Janeiro, el cardenal Orani João Tempesta” (Oualalou, 2019, p.72).

Entre las facciones no siempre hubo coincidencias. Los ideales de desarrollo y orden nacional del ala castrense no coincidían con el liberalismo económico. “Tradicionalmente, los militares en Brasil son favorables al intervencionismo en la economía y a una política industrial activa” (Ayuso y da Silva Bichara, 2018, p.4). Por lo tanto, la conformación del gabinete de Bolsonaro estuvo repleto de choques y disidencias, hubo pujas de los principales grupos que privilegian sus propios intereses y valores. Asimismo, los sectores del agrobusiness, dependiente de China, se opusieron a la retórica anti china que tuvo Bolsonaro durante la pandemia (Stuenkel, 2022).

De esta manera, el presidente de Brasil logró conformar una base de apoyo ultraconservadora en los principios y valores y liberal en lo económico. Como explica Stefanoni (2018): “La Bancada del Buey, la Biblia y la Bala –como se llama a la

articulación parlamentaria de terratenientes, pastores y ex-uniformados– encontró en Bolsonaro la posibilidad de poner en marcha una revolución conservadora” (p.10).

Nostalgia autoritaria

Como explicamos anteriormente, una de las tres bancadas de Bolsonaro es el sector militar. Así pues, el mismo mandatario es un ex militar y gran parte de sus adherentes, diputados y ministros lo son, incluso el vicepresidente Mourão. Por esa razón, hubo una constante recuperación autoritaria, con un anhelo y nostalgia por esa época dorada del conservadurismo, que se la asocia al último golpe militar en Brasil, debido a que reinaba el orden y la disciplina.

Es así, que se exhibe “un culto al golpe de 1964” (Pirotta, 2019) y esto lleva necesariamente a un negacionismo respecto de los crímenes ocurridos en esa época. A modo de ejemplo, en 2016 ante la destitución de Dilma Roussef, Jair Bolsonaro defendió al coronel Carlos Alberto Brilhante Ustra, quien fue uno de los tantos torturadores de la dictadura y fue quien torturó a Roussef (Silveira Bauer, 2019). Desde esta perspectiva, se ha felicitado los actos realizados en nombre de la patria, sin medir el grado de violencia, porque esa proporcionalidad entre lo que se juzga y la condena que ofrecían los militares a los opositores era más que correcta, similar a la “Teoría de los dos demonios” . Y es justamente lo que buscaban recuperar en materia de seguridad nacional, por ejemplo, para controlar los actos delictivos.

Esta reminiscencia autoritaria se reflejaba en la intención del mandatario de conmemorar el golpe de 1964 como un día de memoria militar. Su visión daba cuenta de una percepción unilateral de lo que sucedió, una política de negacionismo: “Una frase que se repite mucho en Brasil es ‘qué bueno que era vivir en la dictadura’ y trae entrelíneas la visión de una sociedad que valoriza la autoridad, la jerarquía y prácticas de control y represión en que los papeles sociales de mujeres, negros, gays y pobres son preestablecidos e inmutables” (Silveira Bauer, 2019, p.47). El negacionismo, al realizar apología a la dictadura, ha reforzado marcadores de exclusión en la sociedad brasileña.

Hay una distorsión de la realidad en la que las víctimas no son víctimas sino culpables. Buscó celebrar a los torturadores en vez de conmemorar las vidas perdidas durante esos años tan oscuros. Entonces, este tipo de planteamientos están “caracterizados por una retórica marcada por distorsiones e idealismos, esos discursos no necesariamente niegan la dictadura sino la justifican” (Silveira Bauer, 2019, p.41).

A su vez, este sector fomentó la disciplina y la mano dura, por lo tanto, la resolución violenta de altercados. Estos pensamientos se trasladaron al piso político, porque sus diputados “defienden el «respaldo jurídico» para que policías maten sin ser castigados, la castración de violadores, la clasificación de movimientos sociales como terroristas, la

reducción de la edad en la responsabilidad penal” (Costa, 2018). Hubo una evidente preferencia por la conducción autoritaria de la sociedad civil, especialmente con lo que respecta a la seguridad nacional. Por ejemplo, el Sargento Fahur, diputado federal del Partido Social Democrático manifestó como lema: “al vagabundo un golpe en el lomo y una bala en el culo” (Costa, 2018).

La extrema derecha lucha contra un marxismo cultural, heredero del comunismo de la guerra fría. Existe un discurso propio de la década de los 50 y 60, donde el enemigo es el comunismo o marxismo cultural, el terror rojo, pero ¿es esta una clasificación correcta? ¿Qué consideran las fuerzas armadas y los seguidores de Bolsonaro como el terror rojo? Hay asociaciones equívocas, y narrativas anticuadas, todo lo que sea de izquierda, el petismo, es comunismo.

De este modo, la nostalgia autoritaria va de la misma mano de la cruzada para preservar el orden frente a la amenaza latente del caos acarreado por la izquierda, a quien se ha responsabilizado por todos los males de Brasil, demostrado en los casos de corrupción.

Sin embargo, este panorama entra en contradicción con las democracias liberales occidentales, ya que limitan la libertad de expresión, cuestionan la viabilidad de las instituciones democráticas, prevaleciendo ideales antidemocráticos. Como consecuencia, “en Brasil, desde el punto de vista de la cuestión militar, hay una eterna transición a la democracia. En una perspectiva más crítica, la propia democracia está obstruida” (Alves Soares, 2018).

Negacionismo de la pandemia

La crisis sanitaria producto del Covid 19 a inicios del 2020, obtuvo respuestas variadas por parte de los gobiernos. Aunque en su mayoría se instalaron políticas de aislamiento y reforzamiento de la salud para evitar contagios masivos, dada la gravedad del virus, hubo otros casos en los que las políticas de Estado no estuvieron a la altura para manejar esta emergencia sanitaria.

Brasil fue uno de esos casos, porque en el afán de Bolsonaro de desprestigiar las instituciones internacionales, y la comunidad de expertos, no siguió las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), incluso negando la importancia de los cuidados necesarios para afrontar el Coronavirus, desestimándolo como un “virus chino”. Como consecuencia, reflejó no sólo una narrativa antipolítica, sino también, una expresión anti ciencia (Rennó et al., 2021).

Durante este período hubo muchas proclamaciones xenófobas respecto del origen del virus, atribuyendo responsabilidades que no eran pertinentes . Aquí jugó un rol muy importante las campañas de difusión de información, cuyos objetivos eran, por el

contrario, desinformar e instalar una narrativa semejante a la de Bolsonaro, por eso las fake news fueron utilizadas estratégicamente para conseguir apoyo en esta respuesta del gobierno (De Mello Gama, 2019).

Describiendo al virus como una mera “gripezinha”, por lo tanto, no tenía un rol preponderante en la agenda del presidente. En noviembre del 2020, respecto a la gravedad de la situación declaró "tienen que dejar de ser un país de maricas" ya que la muerte era inevitable, “todos nos vamos a morir un día, aquí todos van a morir” (DW, 2020). Con esto alegaba que las medidas de tipo preventivas y restrictivas eran exageradas, por lo que había que luchar sin miedo, con un tono soberbio. Se subestimaba al Covid y al mismo tiempo, fomentaba comentarios homofóbicos.

Mientras que el Ministro de Salud, Luis Henrique Mandetta, proponía un distanciamiento social, Bolsonaro participaba de convocatorias, haciendo visitas en lugares como la capital, Brasilia, en la que había multitudes de personas, reforzando su conexión con el pueblo (Rennó et al., 2021).

Por lo tanto, había un discurso contradictorio, por un lado seguir las directrices y recomendaciones de las organizaciones internacionales, cooperando e imitando a sus países vecinos. Por el otro, el mandatario, propugnaba continuar la vida con normalidad, ignorando la cantidad de muertos y contagiados. Aún más, defendía la recomendación de usar hidroxiclороquina en pacientes afectados, a pesar de la ineffectividad y riesgos que conlleva utilizar ese tipo de fármacos (Rennó et al., 2021). “En una etapa inicial de la pandemia se posicionó al fármaco como ‘milagroso’. A esto contribuyó la publicidad que hizo Trump sobre el medicamento” (Herrero Domínguez-Berrueta, 2020).

Estos conflictos internos y desacuerdos llevaron a la destitución de Luis Henrique Mandetta como Ministro de Salud, en abril del 2020, quien fue reemplazado por otro médico, Nelson Teich, quien optó por continuar el combate al virus, pero con menos exposición pública. No obstante un mes después dimitió (Gomes Saraiva, 2021) y el cargo fue asumido por un militar, el General Eduardo Pazuello, que respondía directamente al presidente, evitando así, la confluencia de mensajes opuestos (Rennó et al., 2021).

En Octubre del 2021, una comisión del Senado de Brasil publicó un informe sobre los posibles delitos cometidos por el mandatario en la gestión de la pandemia. “La comisión denuncia que Bolsonaro incurrió en "crímenes contra la humanidad" con su negacionismo ante la pandemia, algo que -apuntan- agravó la incidencia de la enfermedad en el país” (BBC, 2021). El documento, alegó que el gobierno expuso deliberadamente a la población al contagio ya que se desestimó la importancia de las vacunas, dado que el objetivo era crear una inmunidad de rebaño, para evitar

desequilibrios económicos, poniendo en peligro la vida de sus ciudadanos. “También fue considerada la reiterada violación de Bolsonaro de las medidas que prohibían aglomeraciones e imponían el uso de mascarillas, su promoción de la cloroquina en discursos oficiales y el empleo de cuantiosos recursos públicos para adquirirla” (BBC, 2021). Por su parte, Bolsonaro negó cualquier tipo de responsabilidad y mantuvo sus políticas anti confinamiento y su desconfianza frente a las vacunas y en general las recomendaciones por parte de los organismos internacionales.

Relaciones con Trump

Como ya hemos mencionado, hubo un estrecho alineamiento ideológico y acercamiento estratégico entre Jair Bolsonaro y Donald Trump. La política exterior de Brasil se ha inclinado por una mirada americanista, concentrada en el gigante norteamericano, girando su mirada de América Latina, ya que rechazaba los modelos integracionistas como el Mercosur, dada sus deficiencias y los constantes avances y retrocesos. A su vez, abandonó la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), esto daba cuenta de su desentendimiento de la región (Frenkel y Azzi, 2021).

Existió una réplica del rearme de Estados Unidos con el Make America Great Again, por el que se privilegiaba el interés nacional por, sobre todo. El lema de Bolsonaro era “Brasil por encima de todo y Dios encima de todos”, pero aquí a diferencia de Trump, añadió el factor religión, después de todo, su base de apoyo estaba conformada por terratenientes, militares y evangelistas. Con estos principios, en ambos casos arguyeron que luchaban por el bienestar de la nación en su totalidad, pero en realidad representaban a un grupo cerrado que estaba a favor de esas medidas y que compartían esa ideología.

De esta forma, se ostentaba un Make Brazil Great Again, con el objetivo de separarse de la región y de los organismos multilaterales (Gamboa Troyano, 2020). Esto se evidenció en un discurso del ex Ministro de Relaciones Exteriores, Ernesto Henrique Fraga Araújo, el 28 de octubre del 2018: “Liberaremos a Brasil y al Itamaraty de las relaciones internacionales con sesgo ideológico a las que han sido sometidos en los últimos años.” (Gamboa Troyano, 2020, p.141). Por consiguiente, se buscaba promocionar relaciones bilaterales con países desarrollados, de los cuales Brasil había estado apartado en las administraciones anteriores.

El gobierno de Bolsonaro, siguió la misma línea ideológica de Trump, promoviendo un cierto aislacionismo de la región o de lo multilateral y fortaleciendo las relaciones bilaterales, al mismo tiempo, que una inserción internacional independiente de sus contrapartes latinoamericanas. “El propio Araújo definió a Trump como un «salvador de Occidente» contra el «globalismo»” (Frenkel, 2019). Asimismo, el hijo de Bolsonaro,

Eduardo, manifestó que “existe «la misma visión del mundo» y del combate contra el «marxismo cultural» (Stefanoni, 2018, p.5). Por lo que, el componente ideológico fue muy fuerte como para pasarlo por alto.

De este modo, recuperamos el concepto de “Estado proxy” acuñado por Gisela Pereyra Doval y Emilio Ordoñez (2020), el mismo, da cuenta de una nueva forma de vinculación con Estados Unidos, en la que Brasil debe unirse en una especie de “lucha civilizacional” en la que peligra el “alma de Occidente”, bajo la guía de Trump. Como consecuencia, dicho enfoque permea la política exterior de Brasil, evidenciado en su agenda regional e internacional.

A modo de ejemplo fue la actitud de Bolsonaro, frente a sus países vecinos, las críticas a las organizaciones internacionales, como la ONU y la OMS, la desconfianza de los modelos de integracionismo, en los intentos de desvinculación de tratados internacionales (Pereyra Doval y Ordoñez, 2020). En estos aspectos, convergieron las políticas de ambos mandatarios pero podría decirse que hubo una jerarquía, Estados Unidos liderando y exacerbando los movimientos de extrema derecha y Brasil acompañando, siguiendo las recetas. “El Estado proxy sólo funge como representante de los lineamientos básicos de Estados Unidos y procura su difusión regional” (Pereyra Doval y Ordoñez, 2020).

Partiendo de un discurso etnocéntrico, nacionalistas y exclusivista, ambos mandatarios utilizaron dicha narrativa marcada por un racismo exacerbado, una xenofobia evidentes y una discriminación latente, a partir del uso políticamente incorrecto, apuntando al choque directo en tonos burlescos. Todo demagogo necesita un enemigo, estos mandatarios claramente lo encontraron, abusando de su poder para realizar discursos reaccionarios (Weigel, 2016).

Post pandemia

Como consecuencia de su gestión de la pandemia, recibió críticas por parte de la comunidad de expertos, la oposición y la sociedad civil, socavando así su autoridad, ya que algunos sectores de apoyo al presidente expresaron su insatisfacción con la administración, producto del estancamiento económico, sumado al aumento de la inflación, que impactó especialmente a los sectores más pobres, (Gomes Saraiva, 2021). Según un informe de Folha de Sao Paulo, en enero del 2021, el rechazo hacia el presidente aumentó a un 40% y el índice de aprobación bajó a un 31%, por consiguiente Bolsonaro era poco confiable para la mitad de los brasileños (Gielow, 2021). Esta tendencia continuó porque en octubre del 2021 se incrementó en un 65% de rechazo a Bolsonaro (Bayoud, 2021).

Asimismo, con el triunfo de Joe Biden en Estados Unidos, Bolsonaro se quedaba sin su auspiciante, por lo que según Mongan Marco (2021), implicó un giro en la política

exterior brasileña de tinte pragmático, exigiendo la salida de Ernesto Araújo y la asunción del nuevo canciller Carlos Alberto França. Pazuello también fue destituido y reemplazado por el médico Marcelo Queiroga (Gomes Saraiva, 2021). Por consiguiente, hay un quiebre, de una etapa de alineamiento con Trump ideológicamente y aislamiento a un retorno al pragmatismo, especialmente atendiendo el sector comercial (Rodrigues, 2022).

No solo aumentó el rechazo por parte de la población civil, sino también parte de su base de apoyo estaba en desacuerdo con sus medidas, “militares que habían asumido ministerios y cargos de confianza se marcharon por no estar de acuerdo con las orientaciones antidemocráticas y disfuncionales del gobierno” (Rodrigues, 2022, p.2).

Además, como un balance de su gobierno podemos resaltar la diferencia del PIB, en el 2019 Brasil tenía un PIB de 1,92 billones de euros, y el 2021 cerró con 1,61 billones, según datos del Banco Mundial, un retroceso marcado por la pandemia. No obstante, logró en el último año reducir paulatinamente la inflación (Ámbito, 2022).

Asimismo, la deforestación de la Amazonia recibió muchas críticas a nivel interno y a nivel internacional. Según un informe de la plataforma Mapbiomas, la deforestación en los diferentes biomas de Brasil aumentó 20,1% en 2021, lo que significó que en 2020 la Amazonía perdió casi 20 árboles por segundo (El Economista, 2022). Estas medidas fueron duramente criticadas por Emmanuel Macron, Joe Biden, Justin Trudeau y Boris Johnson (Télam, 2021). En los primeros tres meses del 2022 ha alcanzando una deforestación histórica según los datos del Instituto Nacional de Investigación Espacial de Brasil (INPE), (Benavídes, 2022).

Por lo tanto, marcamos la pandemia como un punto de inflexión, por el que si bien Bolsonaro tenía una base de apoyo contundente, no fue la misma con la que ganó las elecciones en octubre del 2018. “La pandemia ha revelado alrededor del mundo que las extremas derechas no han sido capaces de sortear la crisis sanitaria con éxito” (Moreno Velador y Silva Loyola, 2021, p.16).

Escenario electoral

El 2022 ha marcado aún más la polarización brasileña debido al advenimiento de las elecciones presidenciales nacionales. Así pues, se ha exacerbado la grieta y el típico discurso de ellos o nosotros. Hubo acusaciones mutuas, por un lado de corrupto a Lula y por el otro de misógino a Bolsonaro, como sucedió en el debate presidencial efectuado el 28 agosto de 2022 .

Por su parte, las redes sociales han sido protagonistas en este escenario de batalla. “Las autoridades electorales se han aliado con las empresas tecnológicas en el arduo empeño de que la contienda digital se someta a las reglas más básicas” (Galarraga

Gortázar, 2022). No obstante, una de las grandes preocupaciones, como hemos tratado antes, fueron las fake news, ya que propició votos basados en información errónea y sesgada. A modo de ejemplo: “circula de móvil en móvil la idea, agitada por el bolsonarismo, de que si el izquierdista gana por tercera vez las elecciones, cerrará iglesias, una acusación especialmente sensible en un país conservador” (Galarraga Gortázar, 2022). No hubo solo una disputa electoral, sino principalmente una comunicacional.

Continuando con lo políticamente incorrecto, se han utilizado memes para atraer al público. Predominó una cierta informalidad, adaptada a la era de los medios y de las redes sociales. A través de Tik Tok, Instagram, Whatsapp y demás redes se difundieron mensajes por parte de los mandatarios para obtener el voto. Se trataba de una batalla entre el “bien y el mal” y cada uno tenía una percepción de lo que implica cada cosa.

Asimismo, existió otra controversia, respecto al modo de votación, que fue por medios electrónicos. Jair Bolsonaro se ha comprometido en respetar los resultados de las elecciones, siempre y cuando se haya garantizado la transparencia y la libertad a la hora de su emisión, debido a que ha denunciado en varias ocasiones el sistema de voto electrónico (Fest, 2022).

Si bien las encuestas han favorecido a Lula, nos encontramos frente a un escenario volátil e incierto. Por lo que estas elecciones, como sucede en cualquier nación, van a determinar el curso de acción de Brasil y también cómo se logre el desenlace, la transición de ser necesaria y la etapa de amoldamiento está llena de desafíos.

Reflexiones finales

Para concluir, el giro a la derecha en Brasil vino acompañado de una cierta narrativa que converge con la de otros representantes, como Donald Trump. Predominó la polarización y los discursos de odio, los cuales llegaban a fomentar actos violentos por parte de los partidarios de esos grupos. Por lo tanto, emanaban una división, una superioridad y una inferioridad, siempre hubo una jerarquía de valores.

En la era Bolsonaro, predominaron las 3 bancas “Biblia, Buey y Bala” (Stefanoni, 2018), por lo que había una moral religiosa, un fuerte sentimiento militar y una ideología neoliberal. El mayor enemigo era el comunismo, siendo que en realidad la izquierda de Brasil, más específico el Partido de los Trabajadores no se autopercibía así. Había una guerra contra un enemigo inexistente, el fantasma rojo que no estaba recorriendo ni Europa ni América Latina, a lo sumo está latente en China pero como un socialismo adaptado a dicha cultura. Había un marxismo cultural, al que se lo identificaba como una continuidad de la hoz y el martillo.

En realidad no es comunismo, sino movimientos progresistas que luchan por reconocimiento, derechos y una mayor igualdad en sociedades extremadamente polarizadas. Se trata de poblaciones históricamente vulneradas que se han convertido en víctimas producto de estos discursos que solo fermentan odio y muchas veces información sesgada a la población.

Lo ideal sería que no exista un ellos y un nosotros, sino una unidad nacional. No obstante, ese es el juego de la política, especialmente, en estos partidos anti política y anti establishment, que hacen peligrar las democracias occidentales liberales por su constante críticas hacia las mismas. De esta manera, proyectan una imagen elitista, representante de ciertos grupos pero al mismo tiempo, se corresponde con una demanda de la población.

Su discurso está marcado por una división tajante, en la que construyen un enemigo al cual culpan de todos los males. En palabras de Bolsonaro, frente a la disputa electoral “Nuestro enemigo no es externo, es interno. No es una lucha de izquierda contra derecha, es una lucha del bien contra el mal, y vamos a vencer” (Ámbito, 2022)

Al realizar esto se cae en un maniqueísmo, pero quién puede determinar qué está bien y qué está mal, cuando hay un grupo que elige la violencia, la discriminación y se comporta indebidamente para profesar sus creencias.

63

Referencias bibliográficas

Alves Soares, S. (noviembre-diciembre, 2018). ¿Volvieron los militares en Brasil? La democracia obstruida por la cuestión militar. Nueva Sociedad, (278). <https://nuso.org/articulo/volvieron-los-militares-en-brasil-la-democracia-obstruida-por-la-cuestion-militar/>

Ayuso, A., & da Silva Bichara, J. (diciembre, 2018). EL BRASIL DE BOLSONARO: incógnitas y certezas. CIDOB, (209). https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales/n1_209

Bayoud, A. (4 de octubre de 2021). A un año para las elecciones en Brasil, la popularidad de Bolsonaro está en mínimos. France 24. <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20211004-brasil-jair-bolsonaro-popularidad-baja>

Benavides, S. (1 de octubre de 2022). Así han sido los 4 años de Gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2022/10/01/brasil-4-anos-gobierno-jair-bolsonaro-brasil-orix/>

Bolsonaro dijo que Biden y otros pares lo cuestionan 'constantemente' por la Amazonía. (21 de mayo de 2022). Télam. <https://www.telam.com.ar/notas/202205/593246-bolsonaro-biden-macron-trudeau-johnson-amazonia.html>

Bolsonaro usa un tono bíblico para las elecciones y las presenta como la lucha del bien contra el mal. (27 de marzo de 2022). Ámbito. <https://www.ambito.com/mundo/bolsonaro-usa-un-tono-biblico-las-elecciones-y-las-presenta-como-la-lucha-del-bien-contra-el-mal-n5402709>

Costa, B. (octubre, 2018). Quién es quién en el ejército de Jair Messias Bolsonaro. Nueva Sociedad. <https://www.nuso.org/articulo/quien-es-quien-en-ejercito-de-jair-messias-bolsonaro/>

Debate presidencial en Brasil. (1 de septiembre de 2022). Infobae. <https://www.youtube.com/watch?v=HOSftu5pV0w>

De Mello Gama, M. (diciembre, 2019). El discurso de odio del gobierno Bolsonaro y la banalidad del mal. *Ars Iuris Salmanticensis*, 7, 15-21.

Elecciones en Brasil: radiografía de la economía brasileña en la presidencia de Jair Bolsonaro. (2 de octubre de 2022). *Ámbito*. <https://www.ambito.com/economia/elecciones-brasil/radiografia-la-brasilena-la-presidencia-jair-bolsonaro-n5549554>

Fest, S. (23 de agosto de 2022). Bolsonaro pone condiciones para respetar el resultado de las elecciones y se queja de que lo inciten a "ser un dictador". *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/internacional/2022/08/23/63049a2fe4d4d8b1318b456d.html>

Fraser, N. (12 de enero de 2017). El final del neoliberalismo "progresista". *Sin Permiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/el-final-del-neoliberalismo-progresista>

Frenkel, A. (febrero, 2019). Un «cruzado» en la Cancillería brasileña. Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/araujo-brasil-derecha-cancilleria-bolsonaro/>

Frenkel, A., y Azzi, D. (enero-febrero, 2021). Jair Bolsonaro y la desintegración de América del Sur: ¿un paréntesis? Nueva Sociedad, (291). <https://nuso.org/articulo/jair-bolsonaro-y-la-desintegracion-de-america-del-sur-un-parentesis/>

Galarraga Gortázar, N. (15 de septiembre de 2022). La feroz batalla electoral en las redes sociales de Brasil: de vídeos tiernos a falsedades y memes. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2022-09-15/la-feroz-batalla-electoral-en-las-redes-sociales-de-brasil-de-videos-tiernos-a-falsedades-y-memes.html>

Gamboa Troyano, S. (mayo-octubre, 2020). Jair Bolsonaro: entre el repliegue reaccionario y el populismo de extrema derecha. *Revista Sociedad*, (40), 132-156.

Gielow, I. (22 de enero de 2021). Crise derruba popularidade de Bolsonaro, aponta Datafolha. *Folha de Sao Paulo*. <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2021/01/crise-derruba-popularidade-de-bolsonaro-aponta-datafolha.shtml>

Gomes Saraiva, M. (2021). La pandemia y el gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil: politización, negligencia y pérdida de vidas. Universidad Autónoma de Madrid.

Herrero Domínguez-Berruta, C. (21 de diciembre de 2020). COVID-19, ¿qué fue de la hidroxiclороquina ? SEFAP. <https://www.sefap.org/2020/12/21/covid-19-que-fue-de-la-hidroxiclороquina/>

Jair Bolsonaro sobre COVID-19: "tienen que dejar de ser un país de maricas". (11 de noviembre de 2020). DW. <https://www.dw.com/es/jair-bolsonaro-sobre-covid-19-tienen-que-dejar-de-ser-un-pa%C3%ADs-de-maricas/a-55559816>

La deforestación se dispara en Brasil. (19 de julio de 2022). *El Economista*. <https://eleconomista.com.ar/internacional/la-deforestacion-dispara-brasil-n54871>

Las 9 acusaciones contra Bolsonaro por su gestión de la pandemia en Brasil. (20 de octubre de 2021). BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58982837>

Mongan Marco, M. (2021). El impacto del populismo en el proceso de toma de decisiones de la política externa de Bolsonaro. Anuario en Relaciones Internacionales del IRI.

Moreno Velador, O. H., y Silva Loyola, D. (13 de febrero de 2021). La extrema derecha brasileña en el poder. *Tla-melaua: revista de ciencias sociales*, 15(51).

Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511492037>

Once upon a virus... (30 de abril de 2020). New China TV. <https://www.youtube.com/watch?v=Q5BZ09iNdvo>

Oualalou, L. (marzo-abril, 2019). Los evangélicos y el hermano Bolsonaro. *Nueva Sociedad*, (280), 68-77.

Pereyra Doval, G., y Ordoñez, E. (19 de junio de 2020). De pivote a proxy. *Foreign Affairs Latinoamérica*. <https://revistafal.com/de-pivote-a-proxy/>

Pirotta, I. (abril, 2019). Los militares, Bolsonaro y la democracia brasileña. *Nueva Sociedad*. <https://www.nuso.org/articulo/los-militares-bolsonaro-y-la-democracia-brasilena/>

Pobreza alcanza a 24 % de población en urbes brasileñas. (9 de agosto de 2022). Telesur. <https://www.telesurtv.net/news/incremento-pobreza-alcanza-poblacion-urbes-brasilenas-20220809-0023.html>

Preissler Iglesias, S., y Gamarski, R. (24 de septiembre de 2018). El movimiento #EleNã de mujeres brasileñas golpea a Jair Bolsonaro. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/bloomberg/bc-el-movimiento-elno-de-mujeres-brasilenas-golpea-a-bolsonaro.phtml>

Registro de armas personales se disparó casi 500% bajo gobierno de Bolsonaro. (29 de junio de 2022). *France 24*. <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20220629-registro-de-armas-personales-se-dispar%C3%B3-casi-500-bajo-gobierno-de-bolsonaro>

Rennó, L., Avritzer, L., y Delgado de Carvalho, P. (agosto, 2021). Entrenching right-wing populism under covid-19: denialism, social mobility, and government evaluation in Brazil. *Revista Brasileira de Ciência Política*, (36), 1-29. <https://doi.org/10.1590/0103-3352.2021.36.247120>

Rodrigues, G. M.A. (12 de septiembre de 2022). Política Exterior de Bolsonaro: Ideología y Aislamiento Diplomático (2019- 2022). *Análisis Carolina*, (13).

7 frases que reflejan el pensamiento político, social y económico de Jair Bolsonaro, presidente electo de Brasil. (28 de octubre de 2018). BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45969725>

Silveira Bauer, C. (septiembre, 2019). La dictadura cívico-militar brasileña en los discursos de Jair Bolsonaro: usos del pasado y negacionismo. *Relaciones Internacionales*, (57), 37-51. <https://doi.org/10.24215/23142766e070>

Stefanoni, P. (noviembre-diciembre, 2018). Biblia, buey y bala... recargados. Nueva Sociedad, (278).

Stefanoni, P. (2021). ¿La rebeldía se volvió de derecha? cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio) (Tercera ed.). Siglo Veintiuno Argentina.

Stuenkel, O. (22 de septiembre de 2022). Brazil Election: China Sees Bolsonaro—Not Lula—as Anti-Western Ally. Foreign Policy. <https://foreignpolicy.com/2022/09/22/brazil-election-china-economy-brics-bolsonaro-lula/>

Weigel, M. (30 de noviembre de 2016). Political correctness: how the right invented a phantom enemy | Moira Weigel. The Guardian. <https://www.theguardian.com/us-news/2016/nov/30/political-correctness-how-the-right-invented-phantom-enemy-donald-trump>

Brasil y la competencia por el 5G en el marco de la actual rivalidad sino-norteamericana.

“Brazil and the 5G competition in the context of the current Sino-US rivalry”

Fernando Prats¹⁰

PALABRAS CLAVE: 5G, China, US, Brazil.

Resumen

El 5G es la nueva generación de tecnología de comunicación móvil diseñada para proveer mayor capacidad y velocidad de tráfico de datos que las generaciones anteriores- como el 4G LTE, el 3G, el 2G y el 1G- (Ahmad, Radizi, Samidi, Ismail, Abdullah, Jamaludin, Zakaria, 2020). De acuerdo con Mariani y Bertolini (2019), el desarrollo de esta tecnología responde a tres demandas propias de los tiempos que corren. En primer lugar, asegurar conexiones estables para un “ecosistema” denso, es decir, una enorme cantidad de dispositivos conectados a la red. En segundo lugar, permitir el streaming continuo de una multiplicidad de datos, producto de esta cantidad de dispositivos conectados y la creciente influencia que estos tienen en la vida cotidiana. Por último, responden a la necesidad de garantizar las comunicaciones con una velocidad de transmisión extremadamente alta (Bertolini y Mariani, 2019, 2).

Siendo una tecnología central de cara al futuro- por numerosas razones que se mencionarán posteriormente- el 5G se ha constituido en un fenómeno que trasciende la dimensión técnica del análisis. Precisamente este trabajo intentará aproximarse a esta temática desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales.

A partir del ascenso de la República Popular China en los últimos años, este trabajo sostiene que se está ingresando a un orden de tipo “bipolar” que tiene a Estados Unidos y a China como dos grandes polos de poder estatal, que compiten entre sí por convertirse en el actor más importante del sistema. Para pensar este aspecto, se utiliza la noción de “bipolaridad no polarizada” (Russel, 2021). A la luz de esta conceptualización del orden internacional actual, se intentará dar cuenta de cómo la disputa por la construcción de redes 5G es una dinámica propia de dicho proceso. En este sentido, se buscará estudiar la importancia que dicha disputa adquiere en la

¹⁰ Estudiante avanzado de la carrera de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y miembro del Programa de Estudios Argentina-Brasil (PEAB) de dicha universidad.

llamada “bipolaridad”. Así mismo, se apuntará posteriormente a analizar la “no polarización” de este proceso, especialmente funcional para pensar el caso de Brasil.

La competencia entre estos dos polos tiene como “trasfondo” la dimensión tecnológica, que se ha constituido en “el corazón de la disputa por el poder global entre las dos grandes potencias” (Actis y Creus, 2021). Dentro de la dimensión tecnológica, el 5G ha cobrado un lugar de gran relevancia y constituye uno de los casos más paradigmáticos de la dinámica crecientemente competitiva entre las potencias.

La competencia por el 5G, como se intentará demostrar más adelante, se ha desarrollado en una variedad de territorios a lo largo del planeta, donde ambas potencias han pugnado para que los diferentes Estados opten por utilizar sus tecnologías de infraestructura para la construcción de estas redes. Este trabajo pone el foco en el desarrollo de esta competencia en el caso de Brasil. La particular relación de este país sudamericano con ambas potencias- debido a cuestiones político/ideológicas, comerciales, de seguridad- ha hecho que la cuestión de decidir acerca de la tecnología a utilizar en la construcción de estas nuevas redes haya sido compleja y con una activa participación de una diversidad de actores.

En función de ello, nos preguntamos: ¿Cómo se manifestó dicha competencia entre potencias en Brasil? y ¿qué posicionamientos tomaron los diferentes actores- gubernamentales y no gubernamentales- del país sudamericano con respecto a la cuestión del 5G? De esta manera, este artículo tiene por objetivo analizar las presiones externas y domésticas que el gobierno de Brasil enfrentó en el camino hacia la licitación del espectro 5G. Precisamente, abordaremos el período comprendido entre marzo de 2019- primera reunión bilateral entre Trump y Bolsonaro- y noviembre de 2021- cuando finalmente se realizó la licitación-. Una particularidad que tiene este período es el cambio de signo político en la Casa Blanca a partir de enero de 2021. A pesar de este cambio, la política exterior estadounidense, particularmente en este caso hacia América Latina, no ha sufrido grandes cambios con respecto a la de su antecesor republicano (Carbone, 2021, 110). Por tanto, y en especial en lo que refiere a la intención de contener la influencia China, podemos pensar el período en términos de continuidad a pesar del cambio de signo político en Estados Unidos.

El primer apartado del trabajo se enfoca en realizar una aproximación al 5G, de manera tal que permita comprender por qué es tan importante para los actores estatales más poderosos del sistema. Posteriormente, se observarán algunos de los aspectos que se consideran más relevantes con respecto a la rivalidad sino-norteamericana, poniendo el foco en la disputa por la construcción de la infraestructura necesaria para el desarrollo de estas redes. El tercer apartado se concentrará en la manifestación de esta dinámica de rivalidad en el caso de Brasil.

Una aproximación a la tecnología 5G.

Esta nueva generación de tecnologías implica una serie de cambios sustanciales en aquellos territorios donde se adopta. En primer lugar, su desarrollo es fundamental a la hora de pensar en la economía, especialmente en el proceso productivo. En este sentido, a partir de la segunda década del siglo XXI hemos asistido a lo que se conoce como la “Cuarta Revolución Industrial”, o Industria 4.0. El concepto de “Industria 4.0”, subraya la importancia que las nuevas tecnologías han cobrado en la producción, a partir de la sincronización de los procesos, personas y equipos (Castillo, Gligo y Rovira, 2017, 549).

La quinta generación de telecomunicaciones cumple un rol fundamental en este tipo de industrias, ya que por primera vez el foco no está puesto únicamente en la comunicación digital entre las personas, sino que permite la comunicación entre sensores, dispositivos y máquinas a través del Internet de las Cosas (IoT) (Bosch, 26/11/2020). De acuerdo con este investigador, “el 5G será el sistema nervioso central de la fábrica del futuro”.

Más allá de lo crucial de la tecnología 5G para la producción, la misma también cumple- y cumplirá cada vez más- un papel fundamental en el día a día de millones de personas. El 5G permite una penetración de la tecnología en la vida de las personas individuales, así como de las sociedades en su conjunto que no tiene precedentes. Los edificios y ciudades inteligentes, la medicina remota, los vehículos automáticos y la posibilidad de reducir drásticamente el impacto negativo de la acción humana sobre el medioambiente son claros ejemplos de ello.

En función de la centralidad que ha tomado esta generación de telecomunicaciones, se debe prestar especial atención a los riesgos que conlleva la utilización de redes de 5G poco confiables. Estos riesgos son diversos, y varían desde el “clásico espionaje”, así como la capacidad de “manipular datos”, y el ejercicio de “presión política y económica, para adquirir ventajas militares en épocas de crisis” (Rugge, 2020, 5).

La indiscutible relevancia que esta tecnología tiene para las empresas y los Estados precisamente se fundamenta en la búsqueda de evitar estos riesgos, así como también aprovechar las enormes ventajas que el predominio en el 5G conlleva. Estas ventajas están estrechamente relacionadas con el lugar central que los datos han ocupado en los últimos años, tema que será profundizado posteriormente.

La enorme importancia de esta tecnología y de las implicancias disruptivas que tiene para el futuro de la producción y de la vida humana la ha convertido, como se afirmó previamente, en uno de los casos más paradigmáticos de la creciente rivalidad geopolítica que atraviesa el sistema internacional. De esta manera, nos disponemos a

realizar algunos comentarios sobre la dinámica de esta competencia entre grandes poderes.

El 5G y la competencia entre potencias.

Como ya se ha mencionado, este trabajo retoma la conceptualización realizada por Roberto Russell (2021) quien señala que el sistema internacional se encuentra en presencia de una “bipolaridad no polarizada”. De este modo, el autor identifica la existencia de una “bipolaridad” en el sentido de que hay dos polos estatales- China y Estados Unidos- que poseen atributos de poder lo suficientemente importantes para diferenciarse claramente del resto de los actores del sistema internacional. Sin embargo, el aspecto “no polarizado” de dicha bipolaridad hace referencia a la capacidad que el resto de los Estados tienen para “intentar no plegarse a Washington o Beijing, sin que esto implique equidistancia en todos los temas”. La posibilidad de la “no polaridad” tiene que ver con otro de los procesos característicos del sistema internacional actual, que es el proceso de “difusión del poder” (Russel, 2021, 14, 15).

La “bipolaridad” entendida como la existencia de dos actores estatales con clara primacía en el sistema es evidente en el campo tecnológico. Si bien la misma es observable en muchos aspectos dentro de dicho campo, aquí nos centraremos en la cuestión de la construcción de las redes 5G.

Como ya se ha mencionado, la construcción de la infraestructura necesaria para el establecimiento de estas redes es uno de los pilares de la “bipolaridad” que el sistema internacional atraviesa en la actualidad. Es, a su vez, uno de los principales síntomas del “cambio tectónico y sin precedentes que el orden internacional experimenta a partir del ascenso chino” (Allison, 2017, 7). La gigante empresa china Huawei ha desarrollado una tecnología de vanguardia, que posiciona a Beijing en un lugar de primacía siendo este uno de los ejemplos más acabados del proceso identificado por Allison. Gracias a dicha firma, la República Popular China ha logrado encumbrarse como el principal proveedor de infraestructura para construcción de redes 5G del mundo, acaparando aproximadamente un 30% del mercado mundial (FierceWireless, 16/12/2021).

La relevancia de este asunto radica en que quien tiene el control de la infraestructura de estas redes es quien posee el control del “principal recurso de poder del siglo XXI: los datos” (Actis y Creus, 2021, 195). Si bien los datos ya tienen un rol primario en la economía internacional, se espera que el mismo crezca exponencialmente en los próximos años. La gran cantidad de dispositivos que el 5G puede conectar generará una cantidad de datos sin precedentes. Como ya se ha mencionado, esto se debe a que el 5G no sólo permitirá la conexión de dispositivos móviles, como ocurre generalmente

hoy en día. Al contrario, tanto la producción industrial como agrícola; los vehículos y el transporte en general; la educación e incluso la medicina utilizarán estas redes.

Es por ello que el ascenso de China y la paridad que sus firmas han logrado respecto de las de Estados Unidos y sus aliados constituye un desafío inédito para Washington: nunca en la historia un poder no-occidental había sido capaz de desafiar la primacía estadounidense- junto con aliados europeos y de Corea del Sur o Japón- en lo que respecta a tecnología de las comunicaciones. Tanto las tecnologías 1G, 2G, 3G, como 4G fueron desarrolladas de manera casi exclusiva por los Estados Unidos, así como por sus aliados (Mariani, Bertolini, 2019, 6). En otras palabras, asistimos a un novedoso proceso en el cual firmas de un Estado que no comparte los valores de Washington toma una posición de primacía en un aspecto tan sensible del orden internacional actual e, indudablemente, del futuro.

Frente a esta situación, el gobierno norteamericano ha mostrado su preocupación respecto a la preponderancia de Huawei en el ámbito de la construcción de la infraestructura de redes 5G, y les ha manifestado a sus aliados la importancia de mantener a Huawei al margen de la provisión de estas tecnologías en sus territorios. Con este objetivo en la mira, Washington ha implementado una estrategia que puede tomar tres “modos”: la “coerción”, el “convencimiento” y la “incitación”. El primero consiste en “alterar el cálculo de costo-beneficio de adoptar tecnologías chinas para sus aliados”. El segundo tiene que ver con “compartir” el análisis que la Casa Blanca hace de los riesgos en términos de seguridad que conlleva la adopción de tecnologías de Huawei. La incitación, por su parte, consiste en “alterar el análisis costo-beneficio de la adopción de tecnología no-china, a través de la provisión de asistencia, préstamos, etc.” (Velliet, 2022, 9).

Estas estrategias comenzaron a tomar relevancia considerable a partir de la gira europea del ex Secretario de Estado Mike Pompeo en febrero de 2019. Dicho viaje, marcó una de las primeras acciones concretas en vistas a que los aliados de Washington tomen medidas contra la firma china. En aquella oportunidad, el alto funcionario alertó sobre “los riesgos que la presencia de Huawei presenta para las redes”, e hizo hincapié en la “pérdida de privacidad” así como del “control” que China tendría sobre esos datos (CNN, 12/2/2019). Este último punto es clave para comprender los esfuerzos de Estados Unidos para intentar que sus aliados restrinjan a Huawei de sus mercados.

La preocupación estadounidense es atribuida a la China Intelligence Law del año 2017, la cual “crea responsabilidad legal para ciudadanos, empresas y organizaciones que operan en China, para proveer acceso, cooperación y apoyo a los servicios de inteligencia de Beijing” (Scott Tanner, 2017). Sin embargo debe notarse que, al momento de esta gira oficial, no se conocían casos concretos en los cuales Estados

Unidos pudiera acusar a Huawei de haber ofrecido datos sensibles de sus usuarios al Partido Comunista Chino (Sanger, et. al., 2019). De todos modos, esto no generó en el gobierno norteamericano una estrategia más blanda o cooperativa en esta área.

A raíz de los esfuerzos de Washington para que sus aliados prohíban la utilización de equipos de Huawei, algunos socios clave como Australia, Reino Unido y Canadá han vetado la participación de la firma china en sus mercados (Liang, 2022). Estos intentos por parte del gobierno norteamericano de hacer que sus aliados “elijan bandos” en relación a Huawei es una de las razones fundamentales por las que podemos identificar la presencia de un orden internacional que es crecientemente bipolar. En este sentido, y trazando un paralelismo con el orden bipolar que el planeta atravesó entre los años 1945 y 1989/91, es que se habla de “la cortina de gigabytes” (Actis, 2019).

Este trabajo sostiene que esta bipolaridad se observa en el caso de brasileño, aunque a la vez se mantiene que, en este caso particular, aparece claramente el rasgo “no polarizado”. Brasil es un aliado importante y con vínculos históricos de Estados Unidos en el continente americano, que sin embargo se ha negado a prohibir la utilización de equipos de Huawei en la construcción de sus redes de quinta generación. En el siguiente apartado se hará un recorrido por el largo proceso mediante el cual Brasil llegó a realizar la licitación de su red 5G en noviembre de 2021. La misma fue hasta el momento la mayor licitación en este sector en la región, y la segunda mayor de la historia de Brasil, únicamente por debajo de la de los yacimientos petrolíferos en aguas ultra profundas (France 24, 05/11/2021).

Brasil entre titanes

En este apartado nos disponemos a indagar acerca de las peculiaridades que dicha dinámica de competencia entre superpotencias tuvo en el caso de Brasil, considerando los condicionamientos y presiones a los que el país sudamericano fue sometido en el camino a la licitación del espectro de 5G. Además de estos condicionantes exógenos, se involucra en el análisis el comportamiento de los actores domésticos, tanto gubernamentales como no gubernamentales.

En marzo de 2019 el flamante presidente brasileño Jair Bolsonaro visitó la Casa Blanca en lo que fue su primera reunión bilateral con su contraparte estadounidense, Donald Trump. En la conferencia de prensa final, Trump anunció que designaría a Brasil “aliado principal extra-OTAN” y que “Estados Unidos apoya el ingreso de Brasil en la OCDE” (France 24, 20/03/2019). De esta manera, se observa la buena predisposición de Washington frente a Brasil. Sin embargo, estas concesiones no vendrían sin exigencias por parte de los Estados Unidos. A cambio de estas acciones, Washington esperaba que Brasil “se convierta en un aliado confiable en la región para limitar la influencia

china en América Latina. Crucial para esto (...) sería detener la expansión de la tecnología de Huawei en las redes 5G de la región” (Stuenkel, 2019).

En este primer encuentro bilateral identificamos una clara estrategia de los Estados Unidos con respecto a la cuestión de Huawei: ofrecer incentivos, a cambio de que se prohíba la utilización de tecnologías proveídas por la firma china a la hora de lanzar la licitación del 5G. Así, si utilizáramos las categorías de estrategias utilizadas por Washington esbozadas anteriormente, en este caso podríamos afirmar que estamos ante una estrategia “de incitación”.

Estos intentos deben comprenderse en el marco de un fenómeno muy particular: una gran coincidencia de ambos jefes de estado en una variedad de cuestiones, fundamentalmente vinculadas con una serie de valores compartidos. Esta idea se puede observar en su conservadurismo, su defensa por “la familia” y los valores tradicionales, y sus lemas “America First” y “Brasil por encima de tudo” (Gratius, 2018, 1). Estas coincidencias ideológicas repercutieron en el diseño de política exterior de Brasil. En este sentido, puede afirmarse que el país sudamericano se convirtió en un “Estado proxy”, es decir, un Estado sin voluntad de dirigir ni tomar decisiones autónomas en política exterior (Pereyra Doval y Ordoñez, 2020).

Es en este contexto que Trump vio a Bolsonaro como un potencial aliado clave para mantener a China, y a Huawei, lejos de América Latina. Además de los pedidos de Washington en esta dirección, al interior de la coalición bolsonarista se identificaba un sector importante que apoyaba este posicionamiento. Dicho sector, que podría denominarse el ala más ideologizada del gobierno, o “los cruzados” (Frenkel, 2020, 123). Aquí podemos ubicar al ya ex canciller Ernesto Araújo, y a Flavio y Eduardo Bolsonaro, hijos del mandatario brasileño. Una de las características más importantes de este sector es el fuerte sentimiento anti-chino que se enmarca en esta corriente “anti-globalista” y que se expresó incluso antes de que Bolsonaro acceda al poder. Un ejemplo de ello es que en 2018 Bolsonaro “fue el primer candidato presidencial en viajar a Taiwán desde que Brasil reconoció a la República Popular en los ‘70”. Además, durante la campaña había sostenido que “China no está comprando en Brasil, está comprando a Brasil” (Brun, 2019).

Sin embargo, debe tenerse presente una cuestión fundamental a la hora de pensar este sentimiento anti chino. A pesar de la retórica del presidente y del ala más radicalmente ideologizada del gobierno, hay un factor central a tomar en consideración. Desde el año 2009, la República Popular China es el principal socio comercial de Brasil, y uno con el que tiene superávit. Ocupa el primer lugar tanto como destino de exportaciones que como origen de importaciones. Estados Unidos por su parte, ocupa el segundo lugar en ambos casos, aunque con una brecha mucho mayor

respecto de China en exportaciones. Cabe destacar que con este último, Brasil mantiene una balanza comercial deficitaria (ComexStat, 2022).

Viendo la centralidad que tiene el vínculo con Beijing, se complejiza bastante la visión anti china y anti Huawei que Bolsonaro pretendió tener al iniciar su mandato. En su intento de alcanzar el liderazgo tecnológico a través de la primacía en la provisión de infraestructura para 5G, China capitalizó su estrecha interdependencia con el país sudamericano intentando presionarlo para que finalmente no prohíba la utilización de equipos Huawei. (Folha de S. Paulo, 29/11/2021).

Dentro del gobierno de Bolsonaro, el vicepresidente Hamilton Mourao fue una de las grandes figuras que intentó moderar la visión anti china de Bolsonaro, intentando aplicar una dosis de pragmatismo a sus vinculaciones internacionales y con una gran participación en la cuestión del 5G (Stuenkel, 2020). Sin embargo, no sólo deben considerarse los sectores del gobierno, sino también deben tomarse en consideración los posicionamientos de importantes grupos de la sociedad civil. Como se mencionó previamente, China es el principal importador de bienes brasileños en el mundo. La gran mayoría de los bienes producidos por Brasil y que arriban al país asiático son bienes primarios. Por lo tanto, el sector agropecuario tiene una preminencia fundamental en este aspecto, representando cerca del 40% de las exportaciones al país asiático- de las cuales 30% corresponden a poroto de soja- según datos que dan cuenta del año 2020 (OEC, 2022).

La importancia de la dependencia del sector agropecuario con Beijing es un dato clave a tener en cuenta en este análisis, si se tiene en cuenta que el mismo constituye uno de los grandes apoyos sociales del gobierno de Jair Bolsonaro. En este sentido podemos retomar la idea de pensar el apoyo de Bolsonaro de acuerdo a “las 3 B”: Bala, Buey y Biblia (Stefanoni, 2018). Precisamente el sector agrícola-ganadero estaría representado por el “Buey” en ese esquema. Dada esta dependencia, se explica por qué estos sectores vinculados al agro negocio veían con recelo las maniobras del presidente y varios de sus asesores de querer tomar la ofensiva contra China en este aspecto. Por otro lado, estos sectores estaban muy interesados en que la cuestión de la licitación de 5G se resolviera lo más rápido posible. Como se dijo al inicio de este trabajo, el impacto que esta tecnología tiene en la producción es enorme, y es particularmente importante en regiones rurales donde históricamente han existido problemas de conectividad (Cavalcante, Marquezini, Mendes, Salle Moreno, 2021).

Estas cuestiones se vieron reflejadas en una serie de desacuerdos y conflictos comerciales entre Brasil y China, donde el país asiático llegó a cerrar temporalmente durante el 2021 las importaciones de carne brasileña. Esta medida fue percibida en Brasil como una respuesta a los ataques sistemáticos desde Brasilia a Beijing, incrementados en gran medida durante la pandemia (Folha de S. Paulo, 29/11/2021).

Además de las presiones de los sectores del agro negocio fundadas en su gran dependencia con China, existe otro actor fundamental a favor de permitir equipamientos de Huawei: las empresas de telecomunicaciones (Claro, TIM, etc.). Esto es así por dos razones. En primer lugar, la prohibición de Huawei resultaría muy costosa para estas operadoras. Por los subsidios que reciben del gobierno chino y por la gran escala de su producción, los equipamientos de Huawei son hasta 40% más baratos que los de sus competidoras occidentales. En segundo lugar, Huawei proveía un alto porcentaje de los equipos necesarios para el funcionamiento de redes 3G y 4G, por lo que prohibirlo conllevaba el riesgo para las operadoras de ser obligadas a reemplazar equipos que ya estaban en funcionamiento (Folha de S. Paulo, 29/11/2021).

A toda esta presión realizada por diversos sectores con el objetivo de que Bolsonaro finalmente decidiera no prohibir la utilización de equipos de Huawei, se le debe sumar la gran necesidad de Brasil de recibir vacunas chinas, así como insumos fundamentales para la industria farmacéutica, durante el año 2021 para mitigar los efectos de la pandemia. De hecho, los insumos y las vacunas comenzaron a llegar al país sudamericano recién luego de una gira de funcionarios de Anatel en conjunto con funcionarios del gobierno por China, donde visitaron las instalaciones de Huawei. Con esta visita y la posterior dimisión del canciller Araújo, la posición china se flexibilizó en cuanto a vacunas y restricciones de importación al agro (Folha de S. Paulo, 29/11/2021).

Precisamente la renuncia de Araújo y el mencionado deshielo en las relaciones bilaterales con China deben pensarse a la luz de los acontecimientos que ocurrían en los Estados Unidos. Al asumir el presidente Biden, Bolsonaro pierde su aliado clave y con esto queda en una situación de importante aislamiento respecto a Occidente. De esta manera, a pesar de lo que se mencionó anteriormente sobre la fuerte retórica anti-china de los sectores más ideologizados del gobierno, el mismo tuvo que realizar un giro pragmático. Así, Brasil comenzó a volcarse cada vez más hacia el gigante asiático especialmente en términos económicos, al punto de que “la dependencia de Brasil con China nunca ha sido más grande que con Bolsonaro” (Stuenkel, 2022).

A pesar de este evidente giro en la retórica y la política exterior de Brasilia, también es cierto que las presiones de Estados Unidos y que las expresiones anti chinas de las bases más ideologizadas y radicalizadas del bolsonarismo- principalmente presentes en Twitter- se mantuvieron durante todo este período. Por ejemplo, en agosto de 2021, altos funcionarios de la Casa Blanca llegaron a Brasilia específicamente para disuadir al gobierno de permitir la utilización de equipos Huawei. Para ello, prometieron el ingreso de Brasil a la OTAN en caso de que la prohibición se hiciera efectiva (RT, 6/8/2021).

En este difícil contexto geopolítico, trasladado a disputas internas entre grupos respondiendo tanto a intereses concretos como a cuestiones ideológicas, el gobierno se encontraba ante un importante dilema. Finalmente, en noviembre de 2021 se arribó a una decisión que intentó ser un “middle ground” entre ambas posiciones. La misma consistió en lanzar la licitación sin restricción para ninguna empresa- por lo que no excluía a Huawei- pero con la condición de que se mantenga una “red privada” para los tres poderes del Estado, de las cuales la empresa china estaría totalmente excluida. Sin embargo, esa red privada solamente representa un 5% de las inversiones privadas para la red nacional (Folha de S. Paulo, 29/11/2021).

Así, queda claro como Estados Unidos no pudo cumplir con su objetivo de la exclusión de Huawei, lo que es consecuencia de la gran dependencia que Brasil- y la mayoría de países sudamericanos- tienen con Beijing, la cual se profundizó desde el fin del mandato de Trump, como se sostuvo previamente. Más allá de la mínima prohibición que se impuso, vemos como uno de los grandes objetivos de Washington en la región se vio frustrado. No obstante, y retomando la conceptualización de “bipolaridad no polarizada” que se trabajó en el apartado anterior, podemos observar como el alejamiento de Washington en determinadas cuestiones- por más centralidad que el tema del 5G haya podido tener- no significó grandes represalias para Brasilia por parte de la potencia norteamericana.

Reflexiones finales

Uno de los objetivos de este trabajo, más allá de intentar dar cuenta del proceso de disputa por la construcción de la infraestructura 5G en Brasil, ha sido el de pensar en la revolución tecnológica que vivimos y sus profundos efectos políticos, que trascienden la dimensión técnica y económica. Queda claro que, viviendo en un mundo de creciente rivalidad entre potencias, una cuestión de tal magnitud como la infraestructura digital no puede ser neutral y genera gran competencia entre dos polos de poder- uno establecido y otro en ascenso- que afecta a la totalidad de los actores del sistema internacional.

Al estudiar el caso brasileño, se pone el foco en los efectos que tiene esta dinámica en los estados del Sur global, quienes se encuentran, en la mayoría de las ocasiones, en una posición vulnerable ante este tipo de dinámicas sistémicas por su gran dependencia respecto a los centros de poder. Sin embargo, es importante remarcar el margen de maniobra del que dispuso el gobierno de Bolsonaro para tomar una decisión tan sensible, sin sufrir mayores represalias por parte de Washington. Esto, además de ser consecuencia de la característica del sistema internacional actual a la que se hacía referencia en secciones anteriores, también podría analizarse desde el punto de vista de la posición relativamente fuerte de la que goza Brasil.

Por otro lado, queda claro que no pueden pensarse las esferas de lo internacional y lo doméstico como cuestiones separadas, sino que existe una clara vinculación entre las mismas. En el caso aquí estudiado, vemos como las tensiones geopolíticas se trasladaron a diversos actores de la escena política brasileña, condicionando las decisiones del ejecutivo en un tema de suma importancia.

Se sostiene que será fundamental para los Estados del sur conocer en profundidad esta dinámica y, en términos más generales, el sistema internacional tal como se está configurando, con una mayor centralidad de la conflictividad geopolítica. Comprender correctamente el sistema permitirá a los Estados tomar las decisiones más convenientes para minimizar sus costos y aumentar sus beneficios, intentando sacar las mayores ventajas posibles de esta creciente bipolaridad, pero que aún carece de una clara polarización.

En el caso de la Argentina que aún no ha realizado la licitación del espectro 5G, esto último es de vital importancia. Además, dadas las grandes posibilidades que esta tecnología puede aportar en términos productivos y de calidad de vida de las personas- tanto en las ciudades como en áreas rurales- sostenemos que este proceso debe realizarse con la mayor brevedad posible. En este sentido, observar el caso de Brasil- así como de otros vecinos como Chile que ya han comenzado a poner en funcionamiento estas redes- puede resultar de utilidad para aprender valiosas lecciones de sus experiencias.

77

Referencias bibliográficas

Actis, m E., Creus, N. (2021). "EEUU, China y la disputa por los datos" en Actis, E., Berdondini, M., Castro Rojas, S. Ciencias Sociales y Big Data, UNR Editora, pp. 195-206.

Ahmad, W., et. al. (2020). "5G Technology: Towards Dynamic Spectrum Sharing Using Cognitive Radio Networks". IEEE Access, vol. 8, pp. 14460-14488, DOI: 10.1109/ACCESS.2020.2966271.

Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China escape the Thucydides trap?* Houghton Mifflin Harcourt. ISBN-10: 0544935276.

Bertolini, M., Mariani, L. (2019). "The US China 5G contest: options for Europe". Istituto Affari Internazionali, IAI Papers 19|16. <https://www.iai.it/en/pubblicazioni/us-china-5g-contest-options-europe>

Brun, E. (25/11/2019). "El Brasil de Jair Bolsonaro y China: un matrimonio de conveniencia" en Foreign Affairs Latinoamérica. <https://revistafal.com/el-brasil-de-jair-bolsonaro-y-china-un-matrimonio-de-conveniencia/>

Carbone, V. (2021). "La Administración Biden y América Latina: ¿puede hablarse de una nueva relación con la región?". *Huellas de Estados Unidos*, 20, pp. 110-120. ISSN: 1853-6506.

- Castillo, M., Gligo, N., Rovira, S. (2017). "La política industrial 4.0 en América Latina. Políticas industriales y tecnológicas en América Latina". CEPAL, LC/TS. 2017/91. p. 549-572. <https://hdl.handle.net/11362/43944>
- Frenkel, A. (2020). "Bolsonaro contre tous: La politique extérieure du Brésil". Éditions Syllepse; Centre Tricontinental; 27; 2; pp.125-140. https://www.syllepse.net/le-bresil-de-bolsonaro_r_24_i_820.html
- Gratius, S. (2018). "¿Es Bolsonaro el Trump de Brasil? Posibles cambios en la política exterior." CIDOB Opinión. https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/opinion/america_latina/es_bolsonaro_el_trump_de_brasil_posibles_cambios_en_politica_exterior
- Mendes Calcavante, A., et. al. (2021). "5G for Remote Areas: Challenges, Opportunities and Business Modeling for Brazil". IEEE Access pp.(99):1-1, DOI: 10.1109/ACCESS.2021.3050742
- Pereyra Doval, G., Ordoñez, E. (2020). De pivote a proxy. Foreign Affairs Latinoamérica. <https://revistafal.com/de-pivote-a-proxy/>
- Rugge, F. (2020). "5G in a contested domain" en Dominion, S., Rugge, F. The Geopolitics of 5G – ISPI Dossier, Septiembre 2020. <https://www.ispionline.it/en/publication/geopolitics-5g-27493>
- Russell, R. (2021). "China y Estados Unidos: competencia inevitable en un orden "bipolar no polarizado". RIPEA, 1,1 pp. 12-22. <https://politicaexteriorargentina.org/china-y-estados-unidos-competencia-inevitable-en-un-orden-bipolar-no-polarizado/>
- Stefanoni, P. (2018). "Biblia, Buey y Bala... Recargados". Nueva Sociedad, n. 278. <https://nuso.org/articulo/biblia-buey-y-bala-ola-conservadora-brasil-bolsonaro-stefanoni/>
- Stuenkel, O. (10/5/2019). "Huawei Heads South". Foreign Affairs <https://www.foreignaffairs.com/articles/brazil/2019-05-10/huawei-heads-south>
- Stuenkel, O. (2020). "Brazilian 5G: The next battleground in the US-China standoff". Americas Quarterly. <https://www.americasquarterly.org/article/brazilian-5g-the-next-battleground-in-the-u-s-china-standoff/>
- Stuenkel, O. (2022). "Why Beijing wants Bolsonaro to win". Foreign Policy. <https://foreignpolicy.com/2022/09/22/brazil-election-china-economy-brics-bolsonaro-lula/>
- Velliet, M. (2022). "Convince and Coerce U.S. Interference in Technology Exchanges Between its Allies and China" Études de l'Ifri. <https://hal.science/hal-03952814/>

Notas de prensa

- Actis, E. (1/3/2019). "EEUU, China y la cortina de gigabytes" <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-61529127>
- Actis, E., Creus, N. (13/5/2021). "Las seis dimensiones de la disputa entre Estados Unidos y China". <https://www.perfil.com/noticias/internacional/las-seis-dimensiones-de-la-disputa-de-estados-unidos-y-china.phtml>

Bosch Press Release (26/11/2020). "5G is a standard of superlatives". <https://www.bosch-presse.de/pressportal/de/en/5g-is-a-standard-of-superlatives-207680.html>

Costa, A. (29/11/2021). "Lição das bravatas: os bastidores de como o governo cedeu à chinesa Huawei". <https://piaui.folha.uol.com.br/materia/licao-das-bravatas/>

Fletcher, B. (16/12/2021). "Huawei still dominates the telecom equipment market". <https://www.fiercewireless.com/wireless/huawei-still-dominates-telecom-equipment-market>

France 24 (5/11/2021). "Brasil recauda USD 8.400 millones en licitación de red 5G, a tono con lo esperado". <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20211105-brasil-recauda-usd-8-400-millones-en-licitaci%C3%B3n-de-red-5g-a-tono-con-lo-esperado>

France 24 (20/3/2019). "Trump plantea entrada de Brasil a la OTAN y hace advertencias sobre Venezuela". <https://www.france24.com/es/20190319-trump-bolsonaro-otan-intervencion-venezuela>

Liang, A. (20/5/2022). "5G: Canadá se suma a los países que prohíben a los gigantes chinos Huawei y ZTE en sus redes". <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-61529127>

Pham, S. (2019). "The US is stepping up pressure on Europe to ditch Huawei". <https://edition.cnn.com/2019/02/11/tech/huawei-mike-pompeo-hungary/index.html>

Sanger, D., et. Al. (26/1/2019) "In 5G race with China, the US pushes allies to fight Huawei". <https://www.nytimes.com/2019/01/26/us/politics/huawei-china-us-5g-technology.html>

RT (6/8/2021). "Lo que ofrece EE.UU. a cambio de que Brasil vete la presencia de Huawei en la red 5G". <https://actualidad.rt.com/actualidad/400044-ofrecer-eeuu-cambiar-brasil-vetar-huawei-5g>

Tanner, M. (2017). "Beijing's New National Intelligence Law: From Defense to Offense". <https://www.lawfaremedia.org/beijings-new-national-intelligence-law-defense-offense>

Bases de datos

Secretaría de Comercio Exterior de Brasil. Consultado en octubre 2022. <http://comexstat.mdic.gov.br/es/geral>

OEC, consultado en Octubre 2022: <https://oec.world/es/profile/bilateral-country/bra/partner/chn#bi-trade-products>

Otro Sur Digital

Contacto: precsur@gmail.com

www.precsur.com

80

El contenido de este documento es de responsabilidad exclusiva de sus autores y no necesariamente refleja el punto de vista de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario o de sus miembros.



Atribución – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

OtroSur *Digital*



Diseño de Tapa: Joaquín Paronzini

>| Cátedra de Relaciones Internacionales
>| Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
>| Universidad Nacional de Rosario
>| Riobamba 250 - Monoblock I - Ciudad Universitaria
2000 - Rosario - Argentina